LA PROCLAMACIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH

LA PROCLAMACIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH A LOS REYES Y DIRIGENTES DEL MUNDO

Recopilado por:
LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA

"El tiempo prefijado para los pueblos y razas de la Tierra ya ha llegado."

Bahá'u'lláh

EL GRAN ANUNCIO A LA HUMANIDAD

No deseamos sino el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran promovedor de sedición y de rivalidades, merecedor de cautiverio y destierro... Que todas las naciones lleguen a ser una en fe, y todos los hombres, como hermanos; que se fortalezcan los lazos de afecto y unidad entre los hijos de los hombres; que desaparezca la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto?... Y sin embargo, así será; estas guerras estériles y devastadoras pasarán, y la "Más Grande Paz" vendrá... Ello no obstante, vemos a nuestros reyes y gobernantes disipando sus tesoros con más liberalidad en medios de destrucción de la raza humana, que en lo que conduciría a la felicidad de la humanidad. Estas luchas, este derramamiento de sangre y estas discordias deben cesar, y todos los hombres deben ser como una sola raza y una única familia. Que ningún hombre se gloríe en que ama a su país; que más bien se gloríe en que ama a sus semejantes...

Bahá'u'lláh

ÍNDICE

Introducción 03

LLAMAMIENTO A LOS REYES Y GOBERNANTES DEL MUNDO

Colectivamente 08
A Napoleón III 13
Al zar Alejandro II 18
A la reina Victoria 20
Al káiser Guillermo I 22
Al emperador Francisco José 22
Al sultán ‘Abdu’l-Ázíz 23
A Násiri’d-Dín Sháh 27
A los gobernantes de América 30
A los representantes elegidos del pueblo en todos los países 30

LLAMAMIENTO A LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS DEL MUNDO

Colectivamente 31
Al Papa Pío IX 35
Al clero y a los seguidores de varias religiones 38
El Gran Anuncio a la humanidad 48

INTRODUCCIÓN

Hace cien años[1], Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe bahá'í, anunció, en lenguaje claro e inequívoco, a los reyes y gobernantes del mundo, a sus dirigentes religiosos y a la humanidad en general que, por fin, la era de paz y hermandad, prometida desde hace tanto tiempo, había llegado, y que Él Mismo era el Portador del nuevo mensaje y del poder de Dios, que habrían de transformar el sistema vigente de antagonismo y enemistad entre los hombres y crear el espíritu y la forma del orden mundial predestinado.

En aquel tiempo, el esplendor y la pompa de los monarcas reflejaban el amplio poder que ejercían, en su mayoría de forma autocrática, sobre la mayor parte de la Tierra. Bahá'u'lláh, exiliado de Persia, Su país natal, por Sus enseñanzas religiosas, estaba prisionero del tiránico y todopoderoso Sultán del Imperio Otomano. En esas circunstancias se dirigió Él a los gobernantes del mundo. Sus Tablas dirigidas a determinados reyes y al Papa, aun habiéndoles sido entregadas, fueron ignoradas o rechazadas, no se prestó atención a Sus sabios consejos y Sus sombríos avisos, y en una ocasión Su portador fue torturado y muerto.

Bahá'u'lláh, viendo aquel mundo ya viejo "a merced de gobernantes tan embriagados de orgullo que no pueden discernir claramente lo que más les beneficia a ellos mismos", declaró que "...la disensión que divide y aflige a la raza humana crece día a día. Los signos de convulsiones y caos inminentes pueden ya distinguirse, por cuanto el orden prevaleciente demuestra ser deplorablemente defectuoso." Aun cuando describió en tono sombrío el "castigo divino" que sobrevendría a la mayoría de aquellos gobernantes y sumiría en la ruina a los pueblos del mundo, sin embargo Él no dejó duda alguna acerca de su resultado. ***"Pronto*** -declaró Él-, ***el orden actual será enrollado y uno nuevo desplegado en su lugar."***

Desde la ascensión de Bahá'u'lláh en Tierra Santa en 1892, el enrollamiento del orden viejo se ha convertido en la experiencia diaria de la humanidad, y no se percibe merma alguna en este proceso. La esencia del Orden Mundial de Bahá'u'lláh es la unidad de la raza humana. ***"Oh vosotros, hijos de los hombres",*** escribe Él, ***"el propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y a Su Religión es salvaguardar los intereses de la raza humana y promover su unidad..."*** Y advierte: ***"El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad, son inalcanzables a menos que su unidad sea firmemente establecida."*** El logro de esta unidad es la misión declarada por Bahá'u'lláh y el objetivo de toda actividad bahá'í. En el

siguiente pasaje de los escritos de Shoghi Effendi, bisnieto de Bahá'u'lláh y Guardián de la Fe bahá'í, se hace un esbozo de esa unidad y se delinea su estructura:

"La unidad de la raza humana, tal como la concibe Bahá'u'lláh, implica el establecimiento de una mancomunidad mundial en la que todas las naciones, razas, credos y clases estén estrecha y permanentemente unidos, en que se salvaguarden completa y definitivamente la autonomía de sus estados miembros, la libertad personal y la iniciativa de los individuos que la componen.

Por lo que podemos captar de ella, esta mancomunidad tiene que contar con una asamblea legislativa mundial, cuyos miembros, en calidad de albaceas de toda la humanidad, controlarán definitiva y enteramente los recursos de todas las naciones que la compongan y promulgarán aquellas leyes que sean necesarias para regular la vida, satisfacer las necesidades y ordenar las relaciones de todas las razas y pueblos.

Un ejecutivo mundial, respaldado por una fuerza internacional, llevará a la práctica las decisiones que se tomen, aplicará las leyes aprobadas por esta asamblea legislativa mundial y salvaguardará la unidad orgánica de toda la mancomunidad. Un tribunal mundial juzgará y dictará sentencia firme y vinculante en todas y cada una de las disputas que surjan entre los diversos elementos que componen este sistema universal.

Se ideará un mecanismo de intercomunicación mundial, que abarcará todo el planeta, estará libre de las trabas y restricciones nacionales y funcionará con maravillosa rapidez y perfecta regularidad.

Una metrópolis mundial actuará como centro nervioso de una civilización mundial, como foco hacia el que convergerán las fuerzas unificadoras de la vida y del que irradiarán las influencias energizantes.

Se inventará o se elegirá entre los idiomas existentes un idioma mundial y se enseñará en las escuelas de todas las naciones federadas como auxiliar del idioma materno. Una escritura mundial, una literatura mundial, un sistema monetario, de pesas y medidas uniforme y universal simplificará y facilitará el intercambio y el entendimiento entre las naciones y razas de la humanidad.

En una sociedad mundial así, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más poderosas de la vida humana, se reconciliarán, cooperarán y se desarrollarán armoniosamente.

Bajo tal sistema, la prensa, al mismo tiempo que dará plena libertad a la expresión de los diversos puntos de vista y convicciones de la humanidad, dejará

de ser maliciosamente manipulada por intereses creados, sean éstos privados o públicos, y se liberará de la influencia de los gobiernos y pueblos contendientes.

Se organizarán los recursos económicos del mundo, se explotarán y utilizarán al completo sus fuentes de materias primas, se coordinarán y desarrollarán sus mercados y se regulará equitativamente la distribución de sus productos.

Las rivalidades, los odios y las intrigas nacionales cesarán, y la animosidad y el prejuicio raciales serán reemplazados por la amistad, el entendimiento y la cooperación interraciales. Las causas de la lucha religiosa serán definitivamente eliminadas, las barreras y restricciones económicas serán completamente abolidas y la excesiva diferencia entre las clases será suprimida. Desaparecerán la pobreza extrema, por una parte, y la exagerada acumulación de bienes por la otra.

La enorme energía disipada y derrochada en la guerra, ya sea económica o política, se dedicará a aquellos fines que amplíen el alcance de las invenciones y el desarrollo técnico humano, al aumento de la productividad de la humanidad, al exterminio de las enfermedades, a la extensión de la investigación científica, a la elevación del nivel de salud física, a la agudización y refinamiento del cerebro humano, a la explotación de recursos no utilizados e insospechados del planeta, a la prolongación de la vida humana y al fomento de cualquier otro medio que pueda estimular la vida intelectual, moral y espiritual de toda la raza humana.

Un sistema federal mundial, que gobierne toda la Tierra y que ejerza una autoridad incuestionable sobre sus recursos inimaginablemente vastos y que combine y encarne los ideales de Oriente y Occidente, liberado de la maldición de la guerra y sus miserias y dedicado a la explotación de todos los recursos energéticos disponibles sobre la superficie del planeta; un sistema en el que la Fuerza se transforme en sierva de la Justicia, un sistema cuya vida se base en el reconocimiento universal de un solo Dios y por su lealtad hacia una Revelación común; ésta es la meta hacia la cual avanza la humanidad, impulsada por las fuerzas unificadoras de la vida."

El mensaje de Bahá'u'lláh es un mensaje de esperanza, de amor, de reconstrucción práctica. Hoy cosechamos las pavorosas consecuencias del rechazo de Su llamamiento divino por parte de nuestros antepasados.

Pero hoy día hay nuevos gobernantes, nuevas gentes, que quizás oigan y eviten o mitiguen la severidad de una catástrofe inminente. Con esta esperanza, y considerando que es su deber sagrado, la Casa Universal de Justicia, la institución internacional que gobierna la Fe Bahá'í, proclama nuevamente, mediante la publicación de estos pasajes seleccionados, la esencia de aquel poderoso llamamiento hecho hace un siglo.

Con la misma esperanza y la misma fe, los bahá'ís de todo el mundo harán todo lo posible, durante este período centenario, para llamar la atención de sus semejantes hacia la característica redentora de esta nueva efusión de guía y amor divinos. Creemos que no se esforzarán en vano.

Haifa, 1967

LLAMAMIENTO A LOS REYES Y GOBERNANTES DEL MUNDO COLECTIVAMENTE

¡Oh reyes de la Tierra! Aquel que es el soberano Señor de todo ha venido. El Reino es de Dios, el Protector omnipotente, el que Subsiste por Sí Mismo.

No adoréis a nadie sino a Dios y, con corazones radiantes, alzad vuestros rostros hacia vuestro Señor, el Señor de todos los nombres. Ésta es una Revelación con la que nada de lo que poseéis puede jamás compararse, si sólo lo supierais. Os vemos cómo os regocijáis en las cosas que habéis acumulado a costa de los demás y os apartáis de los mundos que nada salvo Mi Tabla resguardada puede contar. Los tesoros que habéis amasado os han llevado muy lejos de vuestro objetivo último. Esto no es digno de vosotros, si sólo pudierais comprenderlo. Limpiad vuestros corazones de toda corrupción terrenal y apresuraos a entrar en el Reino de vuestro Señor, el Creador del cielo y de la tierra, El que hizo temblar al mundo y lamentarse a todos sus pueblos, salvo a aquellos que han renunciado a todo y se han aferrado a lo que ha ordenado la Tabla Oculta...

¡Oh reyes de la Tierra! La Más Grande Ley ha sido revelada en este Punto, en este Lugar de esplendor trascendente. Toda cosa oculta se ha expuesto a la luz en virtud de la voluntad del Supremo Ordenador, Aquel que ha anunciado la Última Hora, por medio de Quien ha sido hendida la Luna y todo decreto irrevocable explicado.

No sois más que vasallos, ¡oh reyes de la Tierra! Aquel que es el Rey de reyes ha aparecido ataviado con Su maravillosísima gloria, y os llama hacia Sí Mismo, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

Estad atentos, no sea que el orgullo os prive de reconocer la Fuente de la Revelación, y las cosas de este mundo os separen como por un velo de Aquel que es el Creador del cielo. Levantaos a servir a Aquel que es el Deseo de todas las naciones, que os ha creado mediante una palabra Suya y ha ordenado que seáis, para siempre, los emblemas de Su soberanía.

¡Por la rectitud de Dios! No es Nuestro deseo adueñarnos de vuestros reinos. Nuestra misión es tomar y poseer los corazones de los hombres. En ellos están fijos los ojos de Bahá. Esto lo atestigua el Reino de los Nombres, si sólo pudierais comprenderlo.

Quien siga a su Señor, renunciará al mundo y a todo lo que hay en él; entonces, ¡cuánto mayor debe ser el desprendimiento de Aquel que ocupa tan augusta posición! Abandonad vuestros palacios y apresuraos a lograr ser admitidos en Su Reino. De hecho, esto os beneficiará en este mundo y en el venidero. Esto lo atestigua el Señor del dominio de lo alto, si sólo lo supierais.

¡Cuán grande es la bienaventuranza que espera al rey que se levante para ayudar a Mi Causa en Mi Reino, que se desprenda de todo menos de Mí! Tal rey se cuenta entre los compañeros del Arca Carmesí, el Arca que Dios ha preparado para el pueblo de Bahá. Todos deben glorificar su nombre, reverenciar su posición y ayudarle a abrir las puertas de las ciudades con las llaves de Mi Nombre, el omnipotente Protector de todos los que habitan los reinos visibles e invisibles. Tal rey es el ojo mismo de la humanidad, el ornamento luminoso sobre la frente de la creación, la fuente de bendiciones para el mundo entero. Oh pueblo de Bahá, ofrendad en su ayuda vuestra esencia, no vuestras propias vidas.

No hemos pedido nada de vosotros. ¡Ciertamente, Nosotros os exhortamos por amor a Dios, y seremos pacientes como lo hemos sido con lo que Nos ha acontecido a vuestras manos, oh asamblea de reyes!

¡Oh reyes de la Tierra! Prestad oído a la Voz de Dios, que os llama desde este sublime Árbol cargado de frutos, que ha brotado de la Colina Carmesí sobre el Llano santo pronunciando las palabras: "No hay otro Dios sino Él, el Poderoso, el Omnipotente, el Todo Sabio."...Temed a Dios, oh concurso de reyes, y no permitáis que se os prive de esta muy sublime gracia. Abandonad, pues, las cosas que poseéis, y aferraos al Asidero de Dios, el Exaltado, el Grande.

Fijad vuestros corazones en la Faz de Dios y abandonad aquello que vuestros deseos os han ordenado seguir, y no seáis de aquellos que perecen.

Relátales, oh siervo, la historia de 'Alí (el Báb), cuando Él vino a ellos con la verdad, llevando Su glorioso y trascendental Libro, y teniendo en Sus manos testimonio y prueba de Dios, así como signos santos y benditos de Él. Sin embargo, vosotros, oh reyes, no habéis prestado atención al Recuerdo de Dios en Sus días ni habéis sido guiados por las luces que se levantaron y brillaron sobre el horizonte de un Cielo resplandeciente. No examinasteis Su Causa cuando hacerlo hubiera sido mejor para vosotros que todo aquello sobre lo cual brilla el sol, si sólo lo comprendierais. Continuasteis siendo negligentes hasta que los sacerdotes de Persia, aquellos crueles, dictaron sentencia contra Él y Le mataron injustamente.

Su espíritu ascendió a Dios, y los ojos de los moradores del Paraíso y los ángeles que están cerca de Él lloraron amargamente a causa de esta crueldad. Cuidaos para que en adelante no seáis irreflexivos como lo habéis sido anteriormente. Volved, entonces, a Dios, vuestro Hacedor, y no seáis de los negligentes...

Mi rostro ha surgido de los velos, y ha derramado su resplandor sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra; y sin embargo, no os volvisteis hacia Él, a pesar de que fuisteis creados debido a Él, oh asamblea de reyes! Seguid, por tanto, aquello que Yo os digo, escuchadlo con vuestros corazones, y no seáis de los que se han apartado. Pues vuestra gloria no consiste en vuestra soberanía, sino más bien en vuestra proximidad a Dios y en vuestra obediencia a Su mandamiento que ha sido enviado en Sus santas y preservadas Tablas.

Si alguno de vosotros gobernara sobre toda la Tierra, y sobre todo lo que se encuentra dentro de ella y encima de ella, sus mares, sus tierras, sus países, sus montañas y sus llanuras, y a pesar de ello no fuese recordado por Dios, todo ello no le serviría de nada, si sólo lo supierais...

Levantaos, pues, afianzad vuestros pies, dad cumplida satisfacción a lo que se os ha escapado, y dirigíos hacia Su santa Corte, en la orilla de Su poderoso Océano, para que os puedan ser reveladas las perlas de conocimiento y sabiduría que Dios ha depositado en la concha de Su radiante corazón...

Cuidado, no sea que impidáis que la brisa de Dios sople sobre vuestros corazones, brisa mediante la cual los corazones de aquellos que se han vuelto hacia Él pueden ser vivificados...

Cuidad de no actuar injustamente con nadie que recurra a vosotros y se ponga bajo vuestra sombra.

Caminad en el temor de Dios y sed de aquellos que llevan una vida piadosa. No os apoyéis en vuestra fuerza, vuestros ejércitos y vuestros tesoros. Poned toda vuestra confianza y vuestra fe en Dios, que os ha creado, y buscad Su ayuda en todos vuestros asuntos. El auxilio viene únicamente de Él. Él socorre a quien quiere con las Huestes de los cielos y de la tierra.

Sabed que los pobres son el fideicomiso de Dios en medio de vosotros. Cuidaos de no traicionar su fideicomiso, de no tratarles injustamente y de no andar por los caminos de los pérfidos. Muy ciertamente, seréis llamados a responder de Su fideicomiso el día en que se instaure la Balanza de la Justicia, día en el que a cada cual se le dará su merecido, en el que se pesarán las acciones de todos los hombres, sean ricos o pobres.

Si no prestáis atención a los consejos que, en lenguaje inequívoco y sin par, hemos revelado en esta Tabla, os sobrevendrá el castigo Divino desde todas direcciones, y contra vosotros se dictará la sentencia de Su justicia. Ese día no tendréis poder para resistirle, y reconoceréis vuestra propia impotencia.

Tened misericordia de vosotros mismos y de aquellos que están bajo vosotros, y juzgad entre ellos de acuerdo con los preceptos prescritos por Dios en Su muy santa y exaltada Tabla, Tabla en la que Él ha asignado a todas y cada una de las cosas su medida fija, en la cual Él ha dado una explicación clara de todas las cosas, y que es en sí una advertencia para aquellos que creen en Él:

Examinad Nuestra Causa, inquirid las cosas que Nos han acontecido, decidid de forma justa entre Nosotros y Nuestros enemigos y sed de aquellos que actúan con equidad para con sus semejantes. Si no detenéis la mano del opresor, si no salvaguardáis los derechos de los oprimidos, ¿qué derecho tenéis, entonces, a vanagloriaros entre los hombres? ¿De qué podéis jactaros con justicia? ¿Acaso os enorgullecéis de vuestro alimento y vuestra bebida, de las riquezas que acumuláis en vuestros tesoros, de la diversidad y el valor de los ornamentos con que os ataviáis? Si la verdadera gloria consistiese en la posesión de tales cosas perecederas, entonces la tierra sobre la cual camináis debería necesariamente jactarse por encima de vosotros, porque os abastece de estas mismas cosas y os las confiere por decreto del Todopoderoso. En sus entrañas se contiene todo lo que poseéis, de acuerdo con lo que Dios ha ordenado. De ella obtenéis vuestras riquezas, como signo de Su misericordia. ¡Ved, entonces, vuestro estado, aquello de que os gloriáis! ¡Ojalá lo percibierais! ¡No, por Aquel que tiene en sus manos el reino de la creación entera! En ninguna parte se encuentra vuestra verdadera y perdurable gloria excepto en vuestra firme adhesión a los preceptos de Dios, vuestro cumplimiento de Sus leyes de todo corazón, vuestra resolución para cuidar de que no dejen de cumplirse y para seguir firmemente en el camino recto...

Veinte años han pasado, oh reyes, durante los cuales, día a día, hemos probado la agonía de una nueva tribulación. Ninguno de los que fueron antes que Nosotros ha soportado las cosas que Nosotros hemos soportado. ¡Ojalá pudieseis comprenderlo! Aquellos que se levantaron contra Nosotros Nos han matado, han vertido Nuestra sangre, han saqueado Nuestras propiedades y violado Nuestro honor. Aun cuando sabéis de la mayor parte de Nuestras aflicciones, sin embargo no habéis detenido la mano del agresor. ¿Pues acaso no es vuestro claro deber reprimir la tiranía del opresor y actuar equitativamente con vuestros súbditos, para que quede plenamente de manifiesto ante toda la humanidad vuestro alto sentido de la justicia?

Dios ha puesto en vuestras manos las riendas del gobierno del pueblo para que gobernéis sobre él con justicia, salvaguardéis los derechos de los oprimidos y castiguéis a los malhechores. Si descuidáis el deber que Dios os ha prescrito en Su Libro, vuestros nombres serán contados entre los de los injustos a Su vista. Craso, en verdad, será vuestro error. ¿Os aferráis a aquello que han ideado vuestras imaginaciones y dejáis de lado los mandamientos de Dios, el Más Exaltado, el Inaccesible, el que se Impone a Todo, el Todopoderoso?

Abandonad las cosas que poseéis y asíos a aquello que Dios os ha ordenado observar. Buscad Su gracia, pues aquel que la busca holla Su recto Sendero...

Se aproxima el día en que Dios habrá exaltado Su Causa y magnificado Su testimonio a los ojos de todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra. En toda circunstancia, pon toda tu confianza en Tu Señor, fija tu mirada en Él y apártate de todos aquellos que rechazan Su verdad. Que Dios, tu Señor, sea el Auxiliador y Asistente que te baste. Nosotros Nos hemos comprometido a asegurar Su triunfo sobre la Tierra y a exaltar Nuestra Causa sobre todos los hombres, aunque no se encuentre ningún rey que vuelva su rostro hacia Él.

¡Oh reyes de la Tierra! Vemos que aumentáis cada año vuestros gastos, y colocáis su carga sobre vuestros súbditos. Esto, verdaderamente, es total y gravemente injusto. Temed los suspiros y lágrimas de este Agraviado, y no coloquéis cargas excesivas sobre vuestros pueblos. No les saqueéis para levantar palacios para vosotros mismos; no, más bien, escoged para ellos aquello que escogéis para vosotros mismos. Así desplegamos ante vuestros ojos lo que os beneficia, si sólo percibierais. Vuestros pueblos son vuestro tesoro. Tened cuidado, no sea que vuestro imperio viole los mandamientos de Dios y entreguéis a los que están bajo vuestra tutela en manos del saqueador. Por ellos gobernáis, por medio de ellos subsistís, con su ayuda conquistáis. Sin embargo, ¡con cuánto desdén los miráis! ¡Cuán extraño es, cuán sumamente extraño!

Ahora que habéis rechazado la Más Grande Paz, aferraos a ésta, la Paz Menor, para que quizás podáis mejorar en cierto grado vuestra propia condición y la de quienes dependen de vosotros.

¡Oh gobernantes de la Tierra! Reconciliaos entre vosotros, para que no necesitéis más de armamentos salvo en la medida en que lo exija la protección de vuestros territorios y dominios. Cuidado, no sea que desestiméis el consejo del Omnisciente, el Fiel.

Manteneos unidos, oh reyes de la Tierra, pues con ello la tempestad de la discordia será acallada entre vosotros y vuestros pueblos encontrarán descanso,

si sois de aquellos que comprenden. Si uno de entre vosotros tomare armas contra otro, levantaos todos contra él, pues esto no es sino justicia manifiesta.

El Dios único y verdadero, ¡exaltada sea Su gloria!, siempre ha considerado y continuará considerando a los corazones de los hombres como Su propia y exclusiva posesión. Todo lo demás, ya pertenezca a la tierra o al mar, ya sea riqueza o gloria, Él lo ha legado a los reyes y gobernantes de la Tierra.

Desde el principio que no tiene principio, el estandarte que proclama las palabras "Él hace todo lo que es Su voluntad" se ha desplegado en todo su esplendor delante de Su Manifestación. Lo que la humanidad necesita en este día es mostrar obediencia a aquellos que ejercen autoridad y fiel adhesión a la cuerda de la sabiduría. Los instrumentos que son esenciales para la protección inmediata, la seguridad y la salvaguardia de la raza humana han sido confiados a los gobernantes de la sociedad humana, y están en su poder. Éste es el deseo de Dios y Su decreto...

Abrigamos la esperanza de que alguno de los reyes de la Tierra se levante, por amor a Dios, por el triunfo de este pueblo agraviado y oprimido. A tal rey se le ensalzará y glorificará eternamente. Dios ha prescrito a este pueblo el deber de ayudar a quienquiera que le ayude, servir sus mejores intereses y demostrarle lealtad perdurable. Aquellos que Me siguen deben esforzarse en todas las circunstancias para promover el bienestar de quienquiera se levante por el triunfo de Mi Causa, y deben demostrarle en todo momento devoción y fidelidad.

Feliz es el hombre que escucha Mi consejo y lo observa. Ay de aquel que no cumpla con Mi deseo.

NAPOLEÓN III

¡Oh rey de París! Di a los sacerdotes que no hagan sonar más las campanas. ¡Por Dios, el Verdadero! La Más Poderosa Campana ha aparecido en la forma de Aquel que es el Más Grande Nombre, y los dedos de la Voluntad de tu Señor, el Más Exaltado, el Altísimo, la tañen en Su nombre, el Todo Glorioso, en el cielo de la Inmortalidad.

Así, los poderosos versos de tu Señor te han sido enviados nuevamente para que puedas levantarte a recordar a Dios, el Creador del cielo y de la tierra, en estos días en que todas las tribus de la Tierra se han lamentado, los cimientos de

las ciudades han temblado y el polvo de la irreligión ha envuelto a todos los hombres, salvo aquellos a quienes a Dios, el Omnisciente, el Todo Sabio, le ha placido eximir.

Di: Aquel que es el Incondicionado ya ha llegado, en las nubes de luz, para vivificar a todas las cosas creadas con la brisa de Su Nombre, el Más Misericordioso, unificar al mundo y reunir a todos los hombres alrededor de esta Mesa que ha sido enviada desde el cielo.

Cuidaos de no rechazar el favor de Dios después que os ha sido enviado. Esto es mejor para vosotros que todo lo que poseéis; pues aquello que es vuestro perece, en tanto lo que es de Dios perdura. Él, en verdad, ordena lo que Le place.

Ciertamente, las brisas del perdón han soplado desde el lugar de vuestro Señor, el Dios de Misericordia; quienquiera se vuelva hacia ellas, será limpiado de sus pecados, y de todo dolor y mal. Feliz el hombre que se vuelve hacia ellas, y ay de aquel que se aparta.

Si inclinases tu oído interior a todas las cosas creadas, escucharías: "¡El Antiguo de los Días ha llegado en Su gran gloria!" Todo celebra la alabanza de su Señor. Algunos han conocido a Dios y Le recuerdan; otros Le recuerdan y, sin embargo, no Le conocen. Así hemos establecido Nuestro decreto en una Tabla claramente comprensible.

Presta oído, oh rey, a la Voz que llama desde el Fuego que arde en este verde Árbol, en este Sinaí que ha sido erigido sobre el Lugar santificado y blanco como la nieve, más allá de la Ciudad Eterna: "¡Verdaderamente, no hay otro Dios sino Yo, el que Siempre Perdona, el Más Misericordioso!"

Nosotros, en verdad, hemos enviado a Aquel a Quien ayudamos con el Espíritu Santo (Jesucristo) para que os anuncie esta Luz que ha brillado desde el horizonte de la voluntad de vuestro Señor, el Más Exaltado, el Todo Glorioso, y Cuyos signos han sido revelados en Occidente.

Volved vuestros rostros hacia Él (Bahá'u'lláh), en este Día que Dios ha exaltado por sobre todos los otros días, y en el cual el Todo Misericordioso ha derramado el esplendor de Su gloria resplandeciente sobre todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra. Levántate a servir a Dios y a ayudar a Su Causa. Él, ciertamente, te auxiliará con las huestes de lo visible y lo invisible, y te hará rey de todo aquello sobre lo cual se eleva el sol. Tu Señor, en verdad, es el Todopoderoso, el Omnipotente.

Las brisas del Más Misericordioso han pasado sobre todas las cosas creadas; feliz el hombre que ha descubierto su fragancia y se ha vuelto hacia ellas con un

corazón sano. Atavía tu templo con el ornamento de Mi Nombre; tu lengua, con el recuerdo de Mí, y tu corazón, con el amor por Mí, el Todopoderoso, el Altísimo. Nada hemos deseado para ti excepto aquello que para ti es mejor que todo lo que posees y que todos los tesoros de la Tierra. Tu Señor, en verdad, es conocedor y está informado de todo.

Levántate, en Mi nombre, entre Mis siervos, y di: "¡Oh vosotros, pueblos de la Tierra! Volveos hacia Aquel que se ha vuelto hacia vosotros. Él, ciertamente, es el Rostro de Dios en medio de vosotros, y Su Testimonio y Su Guía para vosotros. Él ha venido a vosotros con signos que nadie puede presentar". La voz de la Zarza Ardiente se ha elevado en el corazón mismo del mundo, y el Espíritu Santo llama en voz alta entre las naciones: "¡He aquí, el Deseado ha llegado con dominio manifiesto!"

¡Oh rey! Han caído las estrellas del cielo del conocimiento, aquellos que aspiran a establecer la verdad de Mi Causa mediante lo que poseen, y que hacen mención de Dios en Mi Nombre. Y sin embargo, cuando vine a ellos en Mi gloria, se apartaron. Ellos, de cierto, son de los caídos. Esto es, de hecho, lo que anunció el Espíritu de Dios (Jesucristo), cuando vino a vosotros con la verdad, Aquel con Quien discutieron los doctores judíos, hasta que al fin perpetraron lo que hizo lamentarse al Espíritu Santo y brotar las lágrimas de aquellos que tienen acceso a las proximidades de Dios...

¡Oh rey! Oímos las palabras que dijiste en respuesta al zar de Rusia, en relación con la decisión que se tomó referente a la guerra (Guerra de Crimea). Tu Señor, en verdad, sabe, está informado de todo. Tú dijiste: "Yacía dormido en mi lecho, cuando el llanto de los oprimidos, que se ahogaban en el Mar Negro, me despertó." Esto es lo que te oímos decir, y, verdaderamente, tu Señor es testigo de lo que digo. Atestiguamos que lo que te despertó no fue su clamor, sino la instigación de tus propias pasiones, pues te probamos y te encontramos deficiente.

Comprende el significado de Mis palabras y sé de los que disciernen. No es Nuestro deseo dirigirte palabras condenatorias, en consideración a la dignidad que Nosotros te conferimos en esta vida mortal.

Nosotros, ciertamente, hemos escogido la cortesía, y hemos hecho de ella el verdadero signo de aquellos que están cerca de Él. La cortesía es, en verdad, un atavío que sienta bien a todos los hombres, ya sean jóvenes o viejos. Bienaventurado aquel que adorna su templo con ella, y ay de aquel que está privado de este gran don.

Si hubieras sido sincero en tus palabras, no habrías echado a un lado el Libro de Dios cuando te fue enviado por Aquel que es el Omnipotente, el Todo Sabio. Mediante él te hemos probado, y te hemos encontrado diferente de lo que afirmabas.

Levántate, y da cumplida satisfacción por lo que se te escapó. Dentro de poco, el mundo y todo lo que posees perecerá, y el reino seguirá siendo de Dios, tu Señor y Señor de tus padres de antiguo. Te incumbe no conducir tus asuntos de acuerdo con los dictados de tus deseos. Teme los suspiros de este Agraviado, y defiéndele de los dardos de aquellos que actúan injustamente.

Por lo que has hecho, sobre tu reino vendrá confusión, y tu imperio pasará de tus manos, como castigo por lo que has hecho. Entonces sabrás cuán evidentemente has errado. Los disturbios envolverán a todo el pueblo de ese país, a menos que te levantes para ayudar a esta Causa y sigas a Aquel que es el Espíritu de Dios (Jesucristo) en este sendero, el Sendero Recto.

¿Acaso tu pompa te ha vuelto orgulloso? ¡Por Mi Vida! No durará; no, pasará pronto, a menos que tú te aferres firmemente a esta recia Cuerda. Vemos la humillación apresurándose tras de ti, mientras tú eres de los negligentes.

Cuando oigas Su Voz llamando desde la sede de gloria, te incumbe abandonar todo lo que posees y exclamar: "¡Aquí estoy, oh Señor de todo lo que hay en el cielo y todo lo que hay en la tierra!"

¡Oh rey! Estábamos en 'Iráq, cuando llegó la hora de partir. Por orden del rey del Islám (el Sultán de Turquía) dirigimos Nuestros pasos en dirección a él. A Nuestra llegada, a manos de los maliciosos Nos sucedió aquello que los libros del mundo jamás podrán relatar adecuadamente. Entonces, los moradores del Paraíso y aquellos que habitan en los retiros de santidad se lamentaron; ¡y sin embargo el pueblo está envuelto en un espeso velo!...

Nuestra situación se hacía más grave de día en día; no, más bien de hora en hora, hasta que Nos sacaron de Nuestra prisión y Nos hicieron entrar, con injusticia manifiesta, en la Más Gran Prisión...

Sabed en verdad que vuestros súbditos son el depósito de Dios entre vosotros. Guardadlos, por tanto, como os guardáis a vosotros mismos. Cuidaos de no permitir que los lobos se conviertan en pastores del rebaño, ni que el orgullo y la presunción os impidan volveros hacia los pobres y desolados. Levántate, en Mi nombre, sobre el horizonte de la renunciación, y vuelve, pues, tu rostro hacia el Reino, por orden de tu Señor, el Señor de fuerza y poder. Adorna el cuerpo de tu

reino con la vestidura de Mi nombre, y a continuación levántate a enseñar Mi Causa. Esto es mejor para ti que todo lo que posees.

De este modo, Dios exaltará tu nombre entre todos los reyes. Potente es Él sobre todas las cosas. Camina entre los hombres en el nombre de Dios y por el poder de Su dominio, para que manifiestes Sus signos entre los pueblos de la Tierra...

Considerad al mundo como el cuerpo de un hombre que está afligido de diversas dolencias, y cuyo alivio depende de la armonización de todos los elementos que lo componen. Reuníos alrededor de lo que os hemos prescrito, y no caminéis por los senderos de aquellos que crean disensión. Meditad acerca del mundo y el estado de sus gentes.

Aquel por Cuyo amor fue llamado a la existencia el mundo ha sido encarcelado en la más desolada de las ciudades ('Akká) a causa de lo que las manos de los descarriados han hecho. Desde el horizonte de Su ciudad-prisión, Él emplaza a toda la Humanidad a la Aurora de Dios, el Exaltado, el Grande.

¿Acaso te regocijas por las cosas que posees, sabiendo que han de perecer? ¿Te alborozas acaso porque gobiernas un trozo de tierra, cuando todo el mundo, según la estimación del pueblo de Bahá, vale tanto como la parte negra del ojo de una hormiga muerta? Déjaselo a quienes han puesto sus afectos en él, y vuélvete hacia Aquel que es el Deseo del mundo.

¿Adónde se han ido los orgullosos y sus palacios? Mira en sus tumbas, para que saques provecho de este ejemplo, pues Nosotros hicimos de él una lección para todo observador.

Si se apoderaran de ti las brisas de la Revelación, huirías del mundo, te volverías hacia el Reino y gastarías todo lo que posees para aproximarte a esta sublime Visión.

ZAR ALEJANDRO II

¡Oh zar de Rusia! Inclina tu oído a la voz de Dios, el Rey, el Santo, y vuélvete hacia el Paraíso, Lugar en que mora Aquel que, entre el Concurso de lo Alto, lleva los más excelentes títulos, y Aquel a Quien, en el reino de la creación, se Le llama por el nombre de Dios, el Resplandeciente, el Todo Glorioso. Cuida de que

tu deseo no te impida volverte hacia el rostro de tu Señor, el Compasivo, el Más Misericordioso.

Nosotros, verdaderamente, hemos escuchado aquello por lo cual tú suplicaste a tu Señor mientras comulgabas en secreto con Él. Por lo cual, la brisa de Mi amorosa bondad sopló, el mar de Mi misericordia se agitó y te respondimos en verdad. Tu Señor, ciertamente, es el Omnisciente, el Todo Sabio.

Mientras yo estaba encadenado y con grillos, uno de tus ministros Me ofreció su ayuda, por lo cual Dios ha ordenado para ti una posición que no puede comprender el conocimiento de nadie excepto Su conocimiento.

Cuidado, no sea que trueques esta sublime posición... Cuida de que tu soberanía no te aparte de Aquel que es el Supremo Soberano. Él, ciertamente, ha venido con Su Reino, y todos los átomos exclaman: "¡He aquí! ¡El Señor ha llegado en su gran majestad!" Aquel que es el Padre ha llegado, y el Hijo (Jesús), en el valle santo, exclama: "¡Aquí estoy, aquí estoy, oh Señor, mi Dios!", mientras el Sinaí gira alrededor de la Casa, y la Zarza Ardiente grita: "¡El Todo Munífico ha llegado montado sobre las nubes! Bendito aquel que se aproxima a Él, y ay de aquellos que están lejos."

Levántate en medio de los hombres en nombre de esta Causa que todo lo compele, y luego llama a las naciones hacia Dios, el Exaltado, el Grande. No seas de aquellos que llamaron a Dios por uno de Sus nombres, pero que, cuando apareció Aquel que es el Objeto de todos los nombres, Le negaron y se apartaron de Él, y, al fin, dictaron sentencia contra Él con manifiesta injusticia.

Considera y recuerda los días en que apareció el Espíritu de Dios (Jesús), y Herodes dictó sentencia contra Él. Dios, sin embargo, Le ayudó con las huestes de lo invisible, Le protegió con la verdad y Le envió a otro país, de acuerdo con Su promesa. Él, verdaderamente, ordena lo que Le place. Tu Señor, de cierto, preserva a quien quiere, ya sea en medio de los mares, en las fauces de la serpiente o bajo la espada del opresor...

Nuevamente digo: Escucha Mi Voz que llama desde Mi prisión, para que te dé a conocer las cosas que le han sucedido a Mi Belleza a manos de aquellos que son las manifestaciones de Mi Gloria, y para que puedas percibir cuán grande ha sido Mi paciencia, no obstante Mi poder, y cuán inmensa Mi indulgencia, no obstante Mi fuerza.

¡Por Mi Vida! Si tan sólo pudieras conocer las cosas enviadas por Mi Pluma y descubrir los tesoros de Mi Causa y las perlas de Mis misterios que yacen ocultas en los mares de Mis nombres y en las copas de Mis palabras, tú, por

amor a Mi nombre y por anhelo de Mi glorioso y sublime Reino, sacrificarías tu vida en Mi sendero.

Sabe que aunque Mi cuerpo esté bajo las espadas de Mis enemigos y Mis miembros estén acosados por incalculables aflicciones, sin embargo Mi espíritu está lleno de un gozo con el cual no podrán nunca compararse todas las alegrías de la Tierra.

Dirige tu corazón hacia Aquel que es el Punto de adoración para el mundo, y di: ¡Oh pueblos de la Tierra! ¿Habéis negado a Aquel en Cuyo sendero sufrió martirio, el que vino con la verdad, trayendo el anuncio de vuestro Señor, el Exaltado, el Grande?

Di: Éste es un Anuncio en el cual se han regocijado los corazones de los Profetas y Mensajeros. Éste es Aquel a Quien recuerda el corazón del mundo y el que está prometido en los Libros de Dios, el Poderoso, el Todo Sabio. Las manos de los Mensajeros, en su deseo de encontrarme, se elevaron hacia Dios, el Poderoso, el Glorificado...

Algunos se lamentaron en su separación de Mí, otros soportaron dificultades en Mi sendero, y aun otros sacrificaron sus vidas por amor a Mi Belleza, si pudieseis saberlo. Di: Yo, verdaderamente, no he buscado ensalzar Mi Propio Ser, sino más bien a Dios Mismo, si juzgaseis imparcialmente.

Nada puede verse en Mí excepto Dios y Su Causa, si pudierais percibirlo. Yo soy Aquel a Quien la lengua de Isaías ha ensalzado, Aquel con Cuyo nombre fueron adornados la Torá y el Evangelio...

Bendito el rey cuya soberanía no le ha apartado de su Soberano y se ha vuelto hacia Dios con su corazón. Él, ciertamente, se cuenta entre aquellos que han alcanzado lo que ha sido la voluntad de Dios, el Poderoso, el Todo Sabio.

Dentro de poco, tal rey se contará entre los monarcas de los dominios del Reino. Tu Señor es, en verdad, potente sobre todas las cosas. Él da lo que quiere a quienquiera Él desea, y retiene lo que Le place a quienquiera Él desea. Él, verdaderamente, es el Omnipotente, el Todopoderoso.

REINA VICTORIA

¡Oh reina de Londres! Inclina tu oído a la voz de tu Señor, el Señor de toda la humanidad, que llama desde el Divino Árbol del Loto: ¡Verdaderamente, no hay Dios sino Yo, el Todopoderoso, el Todo Sabio!

Abandona todo lo que hay en la Tierra y atavía la cabeza de tu reino con la corona del recuerdo de tu Señor, el Todo Glorioso. Él, en verdad, ha venido al mundo en Su más grande gloria, y todo lo que ha sido mencionado en el Evangelio se ha cumplido.

La tierra de Siria ha sido honrada por los pasos de su Señor, el Señor de todos los hombres, y el Norte y el Sur están ambos embriagados con el vino de Su presencia.

Bendito el hombre que ha inhalado la fragancia del Más Misericordioso y se ha vuelto hacia el Punto del Amanecer de Su Belleza en esta resplandeciente Aurora.

La Mezquita de Aqsá vibra con las brisas de su Señor, en tanto que Bathá (La Meca) tiembla ante la voz de Dios, el Exaltado, el Altísimo, tras lo cual todas y cada una de las piedras de ambas celebran la alabanza del Señor mediante este Gran Nombre.

Deja a un lado tu deseo y dirige tu corazón hacia tu Señor, el Antiguo de los Días. Hacemos mención de ti por amor de Dios, y deseamos que tu nombre sea exaltado por medio de tu recuerdo de Dios, el Creador del cielo y de la tierra.

Él, ciertamente, es testigo de lo que digo. Hemos sido informados de que tú has prohibido el comercio de esclavos, tanto de hombres como de mujeres. Esto, en verdad, es lo que Dios ha ordenado en esta maravillosa Revelación.

Dios, verdaderamente, ha destinado una recompensa para ti, debido a esto. Él, ciertamente, pagará al que hace el bien la retribución debida, si siguieras lo que te ha sido enviado por Aquel que es el Omnisapiente, el Informado de Todo.

En cuanto a aquel que se aparta y se hincha de orgullo después de que las evidentes señales del Revelador de los signos haya venido a él, Dios convertirá su labor en nada. Él, en verdad, tiene poder sobre todas las cosas.

Las acciones del hombre son aceptables después de que haya reconocido (a la Manifestación).

Aquel que se aparta del Verdadero es de hecho la más velada de Sus criaturas. Así ha sido decretado por Aquel que es el Todopoderoso, el Omnipotente.

También hemos oído que tú has confiado las riendas del consejo en manos de los representantes del pueblo. Tú, por cierto, has hecho bien, pues con ello se reforzarán los cimientos del edificio de tus asuntos y se apaciguarán los corazones de todos los que están bajo tu sombra, sean altos o humildes. Sin embargo, les incumbe ser dignos de confianza entre Sus siervos y considerarse representantes de todos los que habitan la Tierra. Esto es lo que les aconseja, en esta Tabla, Aquel que es el Gobernante, el Omnisciente...

Bendito aquel que entra en la asamblea por amor a Dios y juzga entre los hombres con justicia pura. Él, de hecho, es de los bienaventurados...

Vuélvete a Dios y di: ¡Oh mi Soberano Señor! No soy sino una vasalla Tuya, y Tú eres, en verdad, el Rey de reyes. He elevado mis manos suplicantes hacia el cielo de Tu gracia y de Tus dádivas. Derrama, pues, sobre mí desde las nubes de Tu generosidad aquello que me libre de todo salvo de Ti y me acerque a Ti.

Te imploro, oh mi Señor, por Tu nombre, que Tú has convertido en el rey de los nombres, y en Tu manifestación ante todos los que están en el cielo y en la tierra, que destruyas los velos que se han interpuesto entre mí y mi reconocimiento del Lugar del Amanecer de Tus signos y la Aurora de Tu Revelación.

Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, el Omnipotente, el Todo Munífico.

No me prives, oh mi Señor, de la fragancia del Manto de Tu misericordia en Tus días, y ordena para mí lo que Tú has ordenado para Tus siervas que han creído en Ti y en Tus signos, Te han reconocido y han dirigido sus corazones hacia el horizonte de Tu Causa.

Tú eres en verdad el Señor de los mundos y el Más Misericordioso de quienes muestran misericordia.

Ayúdame, pues, oh mi Señor, a recordarte en medio de Tus siervas y a auxiliar a Tu Causa en Tus países.

Acepta, por tanto, aquello que se me escapó cuando brilló la luz de tu semblante. Tú, desde luego, tienes poder sobre todas las cosas.

Gloria sea a Ti, oh Tú en Cuya mano está el reino de los cielos y de la tierra.

KÁISER GUILLERMO I

¡Oh rey de Berlín! Presta oído a la Voz que llama desde este manifiesto Templo: Verdaderamente no hay otro Dios sino Yo, el Eterno, el Sin Par, el Antiguo de los Días. Pon atención, no sea que el orgullo te impida reconocer la Aurora de la Revelación Divina, o que los deseos terrenales te oculten, como por un velo, del Señor del Trono que está en lo alto y de la tierra que está abajo. Así te aconseja la Pluma del Altísimo. Él, ciertamente, es el Más Clemente, el Todo Munífico.

¿Recuerdas a aquel cuyo poder excedía al tuyo (Napoleón III) y cuya posición sobrepasaba a la tuya? ¿Dónde está? ¿Adónde se han ido las cosas que poseía? Date por avisado y no seas de los que están profundamente dormidos. Él fue quien echó a un lado la Tabla de Dios cuando Nosotros le dimos a conocer lo que las huestes de tiranía Nos habían hecho sufrir; por lo cual, la desgracia le acosó de todos lados, y él, en una gran pérdida, se transformó en polvo.

Piensa detenidamente, oh rey, en él y en aquellos que, como tú, han conquistado ciudades y gobernado sobre los hombres. El Todo Misericordioso les bajó de sus palacios a sus tumbas. Estate sobre aviso, sé de aquellos que reflexionan...

¡Oh orillas del Rin! Os hemos visto cubiertas de sangre, por cuanto las espadas del castigo merecido fueron desenvainadas contra vosotras; y tendréis una segunda pasada. Y Nosotros oímos las lamentaciones de Berlín, aunque hoy disfrute de manifiesta gloria.

EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ

¡Oh emperador de Austria! Aquel que es la Aurora de la Luz de Dios habitaba en la prisión de 'Akká, cuando tú te dispusiste a visitar la Mezquita de Aqsá (Jerusalén). Tú pasaste de largo y no te informaste acerca de Aquel por el Cual toda casa es exaltada y toda puerta imponente abierta. Nosotros, ciertamente, hicimos de ella (de Jerusalén) un lugar a donde todo el mundo debe volverse, para que Me recuerden, y sin embargo tú rechazaste a Aquel que es Objeto de este recuerdo cuando Él apareció con el Reino de Dios, tu Señor y Señor de los mundos.

Hemos estado contigo en todo momento y te hemos encontrado aferrándote a la Rama y no prestando atención a la Raíz. Tu Señor, ciertamente, es testigo de lo que digo. Nos afligió verte andar alrededor de Nuestro Nombre, y al mismo tiempo no ser consciente de Nosotros, aun cuando estábamos ante tu rostro. Abre tus ojos, para que puedas ver esta gloriosa Visión, reconocer a Aquel a Quien tú invocas de día y de noche y contemplar la Luz que brilla sobre este luminoso Horizonte.

SULTÁN ‘ABDU’L-‘AZÍZ

Escucha, oh rey, las palabras de Aquel que dice la verdad, que no te pide que Le recompenses con las cosas que Dios ha decidido conferirte, que, infaliblemente, holla el recto Sendero. Él es Quien te llama ante Dios, tu Señor, Quien te muestra el rumbo correcto, el camino que lleva a la verdadera felicidad, para que quizás seas de aquellos a quienes les irá bien.

Ten cuidado, oh rey, no te rodees de aquellos ministros que siguen los deseos de una inclinación corrupta, que han hecho caso omiso de aquello que se les ha confiado y han traicionado manifiestamente sus responsabilidades. Sé generoso con los demás como generoso ha sido Dios contigo, y no dejes los intereses de tu pueblo a merced de ministros como éstos. No eches a un lado al temor a Dios, y sé de los que obran con rectitud. Rodéate de ministros de quienes puedas percibir las fragancias de la fe y de la justicia, pídeles consejo, escoge lo que sea mejor a tu vista, y sé de aquellos que obran con generosidad.

Sabe de cierto que quienquiera que no crea en Dios no es digno de confianza ni veraz. Esto es de hecho la verdad, la indudable verdad. Quien obra con traición hacia Dios obrará también con traición hacia su rey. Nada puede apartar a este hombre del mal, nada puede impedirle traicionar a su prójimo, nada puede inducirle a actuar con rectitud.

Pon atención para no entregar las riendas de los asuntos de tu estado en manos de otros, no otorgues tu confianza a ministros indignos de ella, y no seas de aquellos que viven negligentemente. Evita a aquellos cuyos corazones se han apartado de ti, no pongas tu confianza en ellos ni les confíes tus asuntos ni los asuntos de los que profesan tu fe. Está alerta, no sea que permitas que el lobo se convierta en pastor del rebaño de Dios, y no abandones el destino de Sus amados a merced de los malvados.

No esperes que aquellos que violan las ordenanzas de Dios sean veraces o sinceros en la fe que profesan. Evítales y mantén guardia estricta en torno a ti, no sea que sus maquinaciones y maldades te dañen. Apártate de ellos y fija tu mirada en Dios, tu Señor, el Todo Glorioso, el Más Generoso.

Aquel que se entrega por completo a Dios, Dios, ciertamente, estará con él; y aquel que pone toda su confianza en Dios, verdaderamente Dios le protegerá de todo lo que pueda dañarle y le guardará de la iniquidad de todo aquel que conspire con maldad.

Si prestaras oído a Mis palabras y siguieras Mi consejo, Dios te exaltaría a tan eminente posición que los designios de ningún hombre sobre la Tierra podrán jamás tocarte ni lastimarte.

Observa, oh rey, con lo más íntimo de tu corazón y con todo tu ser, los preceptos de Dios, y no camines por las sendas del opresor. Toma las riendas de los asuntos de tu pueblo y sostenlas firmes en la mano de tu poder, y examina personalmente cualquier cosa que les concierna. Que nada se te escape, pues en ello está el bien supremo.

Da gracias a Dios por haberte escogido a ti entre todo el mundo y por haberte hecho rey de aquellos que profesan tu fe. Te corresponde apreciar los maravillosos favores con que Dios te ha favorecido y magnificar continuamente Su nombre. Le alabarás de la mejor manera si amas a Sus amados y resguardas y proteges a Sus siervos de la maldad de los pérfidos, para que nadie los siga oprimiendo.

Debes, además, levantarte a hacer cumplir la ley de Dios entre ellos, para que seas de aquellos que están firmemente establecidos en Su ley. Si tú hicieras que ríos de justicia difundieran sus aguas entre tus súbditos, Dios de seguro te ayudaría con las huestes de lo visible y de lo invisible, y te fortalecería en tus asuntos. No hay Dios sino Él. Toda la creación y su imperio son Suyos. A Él vuelven las obras de los fieles.

No pongas tu confianza en tus tesoros. Pon toda tu fe en la gracia de Dios, tu Señor. Que Él sea tu confianza en todo lo que hagas, y sé de aquellos que se han sometido a Su Voluntad. Deja que Él sea tu auxiliador y enriquécete con Sus tesoros, pues suyos son los tesoros de los cielos y de la tierra. Él los concede a quien quiere, y a quien quiere se los retira.

No hay otro Dios sino Él, el Poseedor de Todo, el Todo Alabado. Ninguno somos sino indigentes a la puerta de Su misericordia; todos somos impotentes

ante la revelación de Su soberanía e imploramos Sus favores.

No sobrepases los límites de la moderación, y trata con justicia a aquellos que te sirven. Dales según sus necesidades, pero no hasta el punto de que ello les permita acumular riquezas, engalanarse, embellecer sus hogares, adquirir cosas que no les son de ningún beneficio y ser contados entre los extravagantes.

Trátales con recta justicia, de modo que ninguno entre ellos sufra necesidades ni se vea mimado con lujos. Esto no es sino justicia manifiesta. No permitas que el abyecto gobierne y domine a aquellos que son nobles de corazón y merecedores de honor, y no dejes que los magnánimos estén a merced de los despreciables y los inútiles, pues esto es lo que Nosotros observamos a Nuestra llegada a la Ciudad (Constantinopla), y de ello Nosotros somos testigos. Encontramos entre sus habitantes algunos que poseían una gran fortuna y vivían entre excesivas riquezas, en tanto que otros subsistían en medio de una horrible necesidad y en la mayor miseria. Esto es impropio de tu soberanía e indigno de tu rango.

Acepta mi consejo y esfuérzate por gobernar con equidad entre los hombres, para que Dios exalte tu nombre y divulgue la reputación de tu justicia por todo el mundo. Ten cuidado, no sea que engrandezcas a tus ministros a expensas de tus súbditos. Teme los suspiros de los pobres y los rectos de corazón, que al amanecer de cada día deploran su condición, y sé para con ellos un soberano benigno. Ellos, en verdad, son tus tesoros sobre la Tierra. Te atañe, por tanto, proteger tus tesoros de los asaltos de aquellos que desean saquearte. Interésate por sus asuntos e indaga cada año, no, más aún, cada mes, su situación, y no seas de aquellos que son negligentes con sus deberes.

Pon ante tus ojos la infalible Balanza de Dios y, como si estuvieras en Su Presencia, pesa tus acciones en esa Balanza cada día, cada momento de tu vida. Pídete cuentas a ti mismo antes que seas llamado a rendirlas en el Día en que ningún hombre tendrá fuerza para sostenerse por temor a Dios, en que se hará que los corazones de los negligentes se estremezcan.

Incumbe a todo rey ser tan generoso como el sol, que favorece el crecimiento de todos los seres y da a cada uno lo que merece, cuyos beneficios no le son inherentes de por sí, sino que son ordenados por Aquel que es el Más Poderoso, el Omnipotente. El rey debería ser tan generoso, tan munífico en su misericordia, como las nubes, que derraman las efusiones de su generosidad sobre todas las tierras por mandato de Aquel que es el Supremo Ordenador, el que Todo lo Sabe.

Ten cuidado de no confiar los asuntos de estado enteramente en manos de otro. Nadie puede cumplir tus funciones mejor que tú mismo. Así te aclaramos

Nuestras palabras de sabiduría y te enviamos aquello que te permitirá pasar de la siniestra de la opresión a la diestra de la justicia y aproximarte al resplandeciente océano de Sus favores. Así es el sendero que los reyes que hubo antes que tú han hollado, aquellos que actuaron equitativamente con sus súbditos y caminaron por los senderos de la justicia recta.

Tú eres la sombra de Dios en la Tierra. Por lo tanto, esfuérzate por actuar de manera tal que sea digna de una posición tan eminente y augusta. Si dejas de seguir las cosas que hemos hecho descender sobre ti y te hemos enseñado, ciertamente menoscabarás este grande e inapreciable honor. Vuelve, pues, y aférrate enteramente a Dios, limpia tu corazón del mundo y todas sus vanidades, y no permitas que el amor de un extraño entre y more en él. Mientras no hayas purificado tu corazón de todo vestigio de ese amor, el brillo de la luz de Dios no podrá derramar su resplandor sobre él, porque Dios no ha dado a nadie más que un solo corazón. Verdaderamente, esto ha sido decretado y escrito en Su antiguo Libro.

Y ya que el corazón humano, tal y como ha sido modelado por Dios, es uno e indiviso, te incumbe cuidar que su afecto sea también uno e indiviso. Aférrate, por tanto, con todo el afecto de tu corazón a Su amor, y apártalo del amor de cualquier otro excepto Él, para que Él te ayude a sumergirte en el océano de Su unidad y te permita llegar a ser un verdadero defensor de Su unicidad. Dios es Mi Testigo. Mi único propósito al revelarte estas palabras es santificarte de las cosas transitorias de la Tierra y ayudarte a entrar en el reino de gloria sempiterna, para que, con permiso de Dios, seas de los que moran y gobiernan allí...

Que tu oído esté atento, oh rey, a las palabras que te hemos dirigido. Haz que el opresor desista de su tiranía y separa a los perpetradores de injusticia de aquellos que profesan tu fe.

¡Por la rectitud de Dios! Las tribulaciones que hemos soportado son tales, que cualquier pluma que las narre no puede sino verse abrumada por la angustia. Ninguno de aquellos que creen de verdad en la unidad de Dios y la defienden puede soportar el peso de su narración. Tan grandes han sido Nuestros sufrimientos, que hasta los ojos de Nuestros enemigos han llorado por Nosotros, y además de ellos, los de toda persona perspicaz. Y hemos sido sometidos a todas estas pruebas, a pesar de habernos acercado a ti y de exhortar al pueblo a ponerse bajo tu sombra, para que seas una fortaleza para los que creen en la unidad de Dios y la defienden.

¿Acaso alguna vez, oh rey, te he desobedecido? ¿He infringido, en alguna ocasión, cualquiera de tus leyes? ¿Puede alguno de los ministros que te representaban en 'Iráq presentar alguna prueba que demuestre mi deslealtad hacia ti? ¡No, por Aquel que es el Señor de todos los mundos! Ni por un breve instante Nos rebelamos contra ti ni contra ninguno de tus ministros.

Si Dios quiere, nunca Nos sublevaremos contra ti, aunque se nos someta a pruebas más severas que ninguna de las que hemos sufrido en el pasado. De día y de noche, al atardecer y por la mañana, oramos a Dios por ti, para que bondadosamente te ayude a ser obediente a Él y a observar Su mandamiento, para que te proteja de las huestes de los malvados.

Haz, por tanto, como te plazca y trátanos como corresponda a tu posición y sea digno de tu soberanía. No olvides la ley de Dios en todo lo que desees lograr ahora o en los días por venir.

Di: ¡Alabado sea Dios, el Señor de todos los mundos!

NÁSIRI'D-DÍN SHÁH

¡Oh rey! Yo no era más que un hombre como los demás; dormía en Mi lecho, cuando he aquí, las brisas del Todo Glorioso soplaron sobre Mí y Me enseñaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de Mí, sino de Uno que es Todopoderoso y Omnisciente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre la tierra y el cielo, y por esto Me aconteció lo que ha hecho correr las lágrimas de todo hombre de entendimiento.

La erudición corriente entre los hombres no la estudié; en sus escuelas Yo no entré. Pregunta en la ciudad donde habitaba, para que puedas estar bien seguro de que Yo no soy de aquellos que hablan con falsedad. Ésta no es sino una hoja que los vientos de la voluntad de tu Señor, el Todopoderoso, el Todo Alabado, han movido. ¿Puede estarse quieta cuando soplan los vientos tempestuosos? ¡No, por Aquel que es el Señor de todos los Nombres y Atributos! Ellos la mueven de acuerdo con sus cambios de dirección. Lo efímero es como nada ante Aquel que es el que Siempre Perdura.

Su llamamiento que se impone a todo Me ha alcanzado, y Me ha hecho declarar Su alabanza entre todos los pueblos. De hecho, yo estaba como muerto cuando se pronunció Su orden. La mano de la voluntad de tu Señor, el

Compasivo, el Misericordioso, Me transformó. ¿Puede alguien decir por su propia voluntad aquello por lo cual todos los hombres, tanto los de alto rango como los humildes, han de protestar contra él? Nadie, por Aquel que enseñó a la Pluma los misterios eternos, salvo aquel a quien la gracia del Todopoderoso, el Omnipotente, ha fortalecido.

La Pluma del Altísimo se dirige a Mí diciéndome: "No temas. Relata a Su Majestad el Sháh lo que te ha acontecido. Su corazón, ciertamente, está entre los dedos de tu Señor, el Dios de Misericordia, de modo que quizás el sol de la justicia y munificencia brille sobre el horizonte de su corazón." Así ha sido irrevocablemente fijado el decreto por Aquel que es el Todo Sabio.

Mira a este Joven, oh rey, con los ojos de la justicia; juzga, luego, con verdad respecto a lo que Le ha acontecido. De cierto, Dios te ha hecho Su sombra en medio de los hombres y el signo de Su poder para todos los que habitan la Tierra. Juzga entre Nosotros y aquellos que Nos han agraviado sin prueba y sin un libro iluminador. Aquellos que te rodean te aman por sus propios intereses, en tanto que este Joven te ama por tu propio interés, y no ha tenido deseo alguno excepto acercarte a la sede de gracia y volverte hacia la diestra de la justicia. Tu Señor es testigo de lo que afirmo.

¡Oh rey! Si inclinases tu oído al chirrido de la Pluma de Gloria y al arrullo de la Paloma de la Eternidad que, en las ramas del Árbol del Loto, más allá del cual no hay paso, proclama alabanzas a Dios, Hacedor de todos los nombres y Creador del cielo y de la tierra, alcanzarías una posición desde la cual nada verías en el mundo del ser sino el resplandor del Adorado, considerarías tu soberanía como la más despreciable de tus posesiones, la abandonarías a quienquiera la desease y dirigirías tu rostro hacia el Horizonte encendido con la luz de Su semblante. Y tampoco querrías llevar nunca la carga del dominio salvo con el propósito de ayudar a tu Señor, el Exaltado, el Altísimo.

Entonces, el Concurso de lo alto te bendeciría. ¡Oh, cuán excelente es esta muy sublime posición, si pudieras ascender a ella mediante el poder de una soberanía que se reconociera como proveniente del Nombre de Dios!...

¡Oh rey de la época! Los ojos de estos refugiados se han vuelto hacia la misericordia del Más Misericordioso y se han quedado fijos en ella. Sin duda alguna, a estas tribulaciones les seguirán las efusiones de una misericordia suprema, y a estas terribles adversidades les sucederá una desbordante prosperidad.

Sin embargo, Nosotros desearíamos de corazón que Su Majestad el Sháh examinase estos asuntos por sí mismo y trajese esperanza a los corazones.

Aquello que Nosotros hemos sometido a tu Majestad es de hecho para tu máximo bien. Y Dios, ciertamente, es suficiente testigo de lo que digo...

Ojalá tú me permitieses, oh Sháh, enviarte aquello que reconfortara los ojos, tranquilizara las almas y persuadiera a toda persona imparcial de que Él posee el conocimiento del Libro... Si no hubiera sido por el rechazo de los necios y la connivencia de los religiosos, habría pronunciado un discurso que habría estremecido los corazones y los habría llevado a un reino del susurro de cuyos vientos puede oírse: "¡No hay Dios sino Él!"...

En el sendero de Dios he visto, oh Sháh, lo que ningún ojo ha visto ni ningún oído ha percibido... ¡Cuán numerosas las tribulaciones que han llovido, y pronto han de llover, sobre Mí! Avanzo con Mi rostro dirigido hacia Aquel que es el Todopoderoso, el Todo Munífico, en tanto que tras de Mí repta la serpiente.

Mis ojos han vertido tantas lágrimas, que Mi cama se ha empapado. Sin embargo, no Me aflijo por Mí Mismo. ¡Por Dios! Mi cabeza anhela la lanza por amor de su Señor. No paso un árbol sin que Mi corazón se dirija a él diciendo: "¡Ojalá fueses derribado en Mi nombre y Mi cuerpo fuera crucificado sobre ti en el sendero de Mi Señor!"...

¡Por Dios! Aun cuando la fatiga Me venza, el hambre Me consuma, la roca desnuda sea Mi lecho y Mis compañeros las bestias del campo, no Me quejaré, sino que lo soportaré pacientemente, como pacientemente han soportado aquellos dotados de constancia y firmeza, mediante el poder de Dios, Rey Eterno y Creador de las naciones, y daré gracias a Dios en todas las situaciones.

Oramos para que Él, por Su munificencia (exaltado sea Él) libere, mediante este encarcelamiento, los cuellos de los hombres de cadenas y trabas, y les haga volverse, con rostros sinceros, hacia Su Rostro, que es el Poderoso, el Munífico.

Dispuesto está Él a responder a quienquiera le llame, y cerca está Él de aquellos que con Él comulgan.

A LOS GOBERNANTES DE AMÉRICA

Escuchad, oh gobernantes de América y presidentes de sus repúblicas, lo que la Paloma gorjea sobre la Rama de la Eternidad: No hay otro Dios sino Yo, el que Siempre Perdura, el Perdonador, el Todo Munífico.

Adornad el templo del dominio con el ornamento de la justicia y del temor de Dios, y su cabeza con la corona del recuerdo de vuestro Señor, el Creador de los cielos. Así os aconseja Aquel que es la Aurora de los Nombres, como ha ordenado Aquel que es el Omnisciente, el Todo Sabio.

El Prometido ha aparecido en esta glorificada Posición, por lo cual se han regocijado todos los seres, tanto los visibles como los invisibles. Aprovechaos del Día de Dios. Ciertamente, encontrarle es mejor para vosotros que todo aquello sobre lo cual brilla el sol, si sólo lo supierais.

¡Oh concurso de gobernantes! Prestad oído a lo que se ha elevado desde la Aurora de Grandeza: Verdaderamente, no hay otro Dios sino Yo, el Señor de la Expresión, el Omnisapiente. Atad a los quebrantados con las manos de la justicia, y aplastad al opresor que crece rápidamente con la vara de los mandamientos de vuestro Señor, el Ordenador, el Todo Sabio.

A LOS REPRESENTANTES ELEGIDOS DEL PUEBLO EN TODOS LOS PAÍSES

¡Oh vosotros, representantes elegidos del pueblo en todos los países! Reuníos a deliberar, y que vuestro único interés sea lo que beneficie a la humanidad y mejore su condición, si sois de los que analizan con atención. Considerad al mundo como el cuerpo humano que, aunque en el momento de su creación estaba completo y era perfecto, se ha visto afligido, por causas diversas, con graves trastornos y enfermedades.

Ni un solo día logró alivio; no, más bien su dolencia se agravó, pues cayó en manos de médicos ignorantes que daban rienda suelta a sus deseos personales y han errado gravemente. Y si alguna vez, por el cuidado de un médico hábil, un miembro de aquel cuerpo sanaba, el resto seguía enfermo, como antes. Así os informa el Omnisciente, el Todo Sabio.

Lo vemos, en este día, a merced de gobernantes tan embriagados de orgullo, que no pueden discernir claramente lo que más les conviene a ellos mismos, cuanto menos aún reconocer una Revelación tan desconcertante y sugestiva como ésta. Y cuando alguno de ellos se ha esforzado por mejorar su condición, su motivo ha sido su propio provecho, lo haya declarado o no; y la indignidad de este motivo ha limitado su poder para curar y sanar.

Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero es la unión de todos sus pueblos en una Causa universal, en una Fe común.

Esto de ningún modo puede lograrse excepto por el poder de un Médico hábil, todopoderoso e inspirado.

Esto, ciertamente, es la verdad y todo lo demás no es sino error...

LLAMAMIENTO A LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS DEL MUNDO COLECTIVAMENTE

¡Oh dirigentes de la religión! No peséis el Libro de Dios con las normas y ciencias que son corrientes entre vosotros, pues el propio Libro es la balanza infalible instaurada entre los hombres. En esta, la más perfecta balanza, debe pesarse todo lo que poseen los pueblos y razas de la Tierra, en tanto que la medida de su peso deberá ser comprobada de acuerdo con sus propias normas, si sólo lo supierais.

El ojo de Mi amorosa bondad llora amargamente por vosotros, por cuanto no habéis reconocido a Aquel a Quien habéis estado llamando de día y de noche, al atardecer y por la mañana. Avanzad, oh gentes, con rostros de nívea blancura y corazones radiantes, hacia el bendito Punto carmesí, desde donde llama el Sadratu'l-Muntahá: "¡Verdaderamente, no hay otro Dios excepto Yo, el Protector Omnipotente, el que Subsiste por Sí Mismo!"

¡Oh vosotros, dirigentes de la religión! ¿Quién es el hombre entre vosotros que puede competir conmigo en visión o discernimiento? ¿Dónde se encuentra quien se atreva a sostener que es Mi igual en palabra o en sabiduría? ¡No, por mi Señor, el Todo Misericordioso!

Todo lo que hay sobre la Tierra perecerá; y ésta es la faz de vuestro Señor, el Todopoderoso, el Bienamado.

Hemos decretado, oh gentes, que el fin más alto y último de toda erudición sea el reconocimiento de Aquel que es el Objeto de todo conocimiento; y sin embargo, reflexionad cómo habéis permitido que vuestro saber os haya ocultado, como por un velo, de Aquel que es la Aurora de esta Luz, por medio del Cual ha sido revelada toda cosa oculta. Si sólo pudierais descubrir la fuente desde donde

se difunde el esplendor de esta aseveración, abandonaríais a los pueblos del mundo y todo lo que ellos poseen y os acercaríais a esta la más bendita Sede de gloria.

Di: Éste es, verdaderamente, el cielo en el cual se atesora el Libro Madre, si sólo pudierais comprenderlo.

Él es Quien ha hecho que la Roca clame, y que la Zarza Ardiente eleve su voz sobre el Monte que se alza sobre la Tierra Santa y proclame: "¡El Reino es de Dios, el soberano Señor de todo, el Omnipotente, el Amoroso!"

Nosotros no hemos asistido a ninguna escuela ni hemos leído ninguna de vuestras disertaciones. Prestad oídos a las palabras de este Iletrado, con las cuales os llama hacia Dios, el que Siempre Perdura.

Esto es mejor para vosotros que todos los tesoros de la Tierra, si sólo lo comprendierais.

¡Oh Concurso de religiosos! Cuando se enviaron Mis versos y se manifestaron Mis claros signos, Nosotros os encontramos tras los velos. Esto, en verdad, es una cosa extraña...

Nosotros hemos rasgado los velos. Cuidad de que no ocultéis al pueblo con otro velo más. Romped las cadenas de las vanas imaginaciones, en el nombre del Señor de todos los hombres, y no seáis de los falsos. Si os volvéis hacia Dios y abrazáis Su Causa, no propaguéis el desorden dentro de ella ni midáis el Libro de Dios con vuestros deseos egoístas. Éste, verdaderamente, es el consejo de Dios, en el pasado y en el futuro...

Si hubieseis creído en Dios cuando Él se reveló a Sí Mismo, el pueblo no se hubiera apartado de Él, ni Nos hubieran sucedido las cosas que presenciáis hoy día. Temed a Dios y no seáis de los negligentes...

Ésta es la Causa que ha hecho temblar a todas vuestras supersticiones e ídolos... ¡Oh concurso de religiosos! Cuidado, no sea que seáis causa de disensión en la Tierra, del mismo modo que fuisteis el motivo del rechazo de la Fe en sus primeros días.

Reunid al pueblo en torno de esta Palabra que ha hecho que los guijarros exclamen: "¡El Reino es de Dios, el Punto de Amanecer de todos los signos!"...

Desgarrad los velos de tal manera que los moradores del Reino oigan cómo se rasgan. Éste es el mandamiento de Dios, en los días pasados y para aquellos por venir. Bendito el hombre que observa aquello que se le ha ordenado, y ay de los negligentes...

Hasta cuándo, oh concurso de religiosos, apuntaréis con las lanzas del odio a la faz de Bahá? Refrenad vuestras plumas. He aquí, la Más Sublime Pluma habla entre el cielo y la tierra. Temed a Dios y no sigáis vuestros deseos, que han alterado la faz de la creación. Purificad vuestros oídos para que puedan escuchar la Voz de Dios. ¡Por Dios! Es como un fuego que consume los velos, y como agua que lava las almas de todos los que están en el universo...

Oh concurso de religiosos! ¿Puede alguno de vosotros competir con el Joven Divino en el terreno de la sabiduría y expresión, o remontarse con Él en el cielo del significado y la explicación internos? ¡No, por Mi Señor, el Dios de misericordia! Todos se han desmayado en este Día ante la Palabra de tu Señor. Ellos están como muertos y sin vida, excepto aquel a quien tu Señor, el Todopoderoso, el Irrestringido, ha querido eximir. Tal persona es de hecho de aquellos dotados de conocimiento a la vista de Aquel que es el que Todo lo Sabe.

Los habitantes del Paraíso y los moradores de los sagrados Apriscos le bendicen al atardecer y al amanecer. ¿Puede uno que tiene piernas de madera resistirse a aquel cuyos pies ha hecho Dios de acero? ¡No, por Aquel que ilumina a toda la creación!

Cuando observamos cuidadosamente, descubrimos que Nuestros enemigos son, en su mayoría, los religiosos... Entre la gente hay quienes dijeron: "Él ha repudiado a los religiosos". Di: "¡Sí, por Mi Señor!

¡Yo, ciertamente, fui Aquel que abolió los ídolos!"... Nosotros, en verdad, hemos hecho sonar la Trompeta, que es Nuestra Más Sublime Pluma, y he aquí, los religiosos y los eruditos, los doctores y los gobernantes, se desmayaron excepto aquellos a quienes Dios preservó, como muestra de Su gracia, y Él, verdaderamente, es el Todo Munífico, el Antiguo delos Días...

¡Oh concurso de religiosos! Apartad las ociosas fantasías e imaginaciones, y volveos, luego, hacia el Horizonte de la Certeza. ¡Juro por Dios! Nada de lo que poseéis os beneficiará, ni todos los tesoros de la Tierra, ni el liderazgo que habéis usurpado. Temed a Dios, y no seáis de los perdidos...

Di: ¡Oh concurso de religiosos! Dejad de lado todos vuestros velos y envolturas. Prestad oído a aquello a que os llama la Más Sublime Pluma, en este maravilloso Día... El mundo está cargado de polvo en razón de vuestras vanas imaginaciones, y los corazones de aquellos que gozan de proximidad a Dios están inquietos a causa de vuestra crueldad. Temed a Dios, y sed de aquellos que juzgan con equidad.

¡Oh vosotros, los puntos de amanecer del conocimiento! Cuidad para que no os permitáis cambiar, pues como cambiéis, la mayoría de los hombres, igualmente, cambiará. Esto, ciertamente, es una injusticia para con vosotros mismos y para con otros... Sois como un manantial. Si cambia, así cambiarán las corrientes que brotan de él. Temed a Dios, y contaos entre los piadosos.

De igual manera, si el corazón del hombre se corrompe, sus extremidades también se corromperán. Y de modo similar, si la raíz de un árbol se corrompe, sus ramas, sus renuevos, sus hojas y sus frutos se corromperán.

¡Oh concurso de religiosos! Sed imparciales, os lo pido por Dios, y no invalidéis la Verdad con las cosas que poseéis. Examinad lo que os hemos enviado con verdad. Ello, verdaderamente, os ayudará y os acercará a Dios, el Poderoso, el Grande.

Considerad y recordad cómo cuando apareció Muhammad, el Apóstol de Dios, la gente Le negó. Le atribuyeron lo que hizo que el Espíritu (Jesús) se lamentara en Su Muy Sublime Posición, y el Espíritu Fiel clamara.

Considerad, además, las cosas que les sucedieron a los Apóstoles y Mensajeros de Dios antes de Él, a causa de lo que las manos de los injustos han hecho. Nosotros hacemos mención de vosotros por amor a Dios, os recordamos Sus signos y os anunciamos las cosas ordenadas para aquellos que están cerca de Él en el muy sublime Paraíso y en el Cielo supremo, y Yo, verdaderamente, soy el Anunciador, el Omnisciente.

Él ha venido para vuestra salvación, y ha soportado tribulaciones para que podáis ascender, por la escalera de la expresión, a la cima del entendimiento...

Examinad con honradez y justicia aquello que se ha enviado. Ello, ciertamente, os exaltará por medio de la verdad, os hará ver las cosas de las que se os ha apartado y os permitirá beber Su Vino espumoso...

Aquellos religiosos... que están verdaderamente adornados con el ornamento del conocimiento y de un buen carácter son, ciertamente, como una cabeza para el cuerpo del mundo y como ojos para las naciones. En todo tiempo, la orientación de los hombres ha dependido, y depende, de estas almas benditas.

El religioso cuya conducta es recta y el sabio que es justo son como el espíritu para el cuerpo del mundo. Bienaventurado es aquel religioso cuya cabeza está engalanada con la corona de la justicia y cuyo templo está adornado con el ornamento de la equidad...

El religioso que ha tomado el Vino más santo y ha bebido de él en el nombre del soberano Ordenador es como un ojo para el mundo. Bienaventurados son los que le obedecen y le recuerdan.

Grande es la bienaventuranza del religioso que no ha permitido que el conocimiento se convierta en un velo entre él y Aquel que es el Objeto de todo conocimiento, y que, cuando apareció el que Subsiste por Sí Mismo, se volvió con rostro radiante hacia Él.

Él, en verdad, se cuenta entre los eruditos. Los moradores del Paraíso buscan la bendición de su hálito, y su lámpara derrama su resplandor sobre todos los que están en el cielo y en la tierra. Él, verdaderamente, se cuenta entre los herederos de los Profetas.

Aquel que le ve, ciertamente, ha visto al Verdadero, y aquel que se vuelve hacia él, ciertamente, se ha vuelto hacia Dios, el Todopoderoso, el Todo Sabio...

¡Oh concurso de religiosos! En adelante no tendréis ningún poder, por cuanto Nosotros os lo hemos quitado y lo hemos destinado para aquellos que han creído en Dios, el Único, el Todopoderoso, el Omnipotente, el Irrestringido.

PAPA PÍO IX

¡Oh Papa! Rasga los velos. Aquel que es el Señor de los señores ha llegado bajo la sombra de las nubes, y Dios, el Todopoderoso, el Irrestringido, ha cumplido el decreto... Él, ciertamente, ha bajado de nuevo desde el Cielo tal como bajó desde allí la primera vez. Cuida de no discutir con Él, de igual modo que los fariseos discutieron con Él (Jesús) sin prueba o demostración clara.

A Su diestra fluyen las aguas vivas de la gracia, y a Su siniestra el Vino escogido de la justicia, en tanto que delante de Él marchan los ángeles del Paraíso llevando los estandartes de Sus signos. Cuida que ningún nombre te aparte de Dios, Creador del cielo y de la tierra. Da la espalda al mundo y vuélvete hacia tu Señor, por medio del Cual se ha iluminado toda la Tierra...

¿Habitas tú en palacios en tanto que Aquel que es el Rey de la revelación vive en la más desolada de las moradas? Déjaselos a aquellos que los deseen, y con alegría y gozo dirige tu rostro hacia el Reino... Levántate en nombre de tu Señor, el Dios de Misericordia, en medio de los pueblos de la Tierra, coge la Copa de la

Vida con las manos de la confianza, bebe tú primero de ella, y luego ofrécela a aquellos que se vuelvan hacia ella de entre los pueblos de todas las creencias...

Recuerda a Aquel que era el Espíritu (Jesús), que cuando vino, los más eruditos de Su época dictaron sentencia contra Él en Su propio país, en tanto que aquel que era sólo un pescador creyó en Él. ¡Tened cuidado, entonces, hombres de corazón comprensivo!

Tú, en verdad, eres uno de los soles del cielo de Sus nombres. Guárdate, no sea que la oscuridad extienda su velo sobre ti, te envuelva y te aparte de Su luz...

Considera a aquellos que se opusieron al Hijo (Jesús), cuando Él vino a ellos con soberanía y poder. ¡Cuántos eran los fariseos que esperaban verle y se lamentaban por su separación de Él! Y sin embargo, cuando la fragancia de Su venida se esparció sobre ellos y se descubrió Su belleza, se apartaron de Él y con Él discutieron...

Nadie, salvo muy pocos, que carecían de todo poder entre los hombres, se volvió hacia Su rostro. ¡Y sin embargo, hoy día todo hombre dotado de poder e investido de soberanía se enorgullece de Su Nombre!

De igual manera, considera cuán numerosos son en estos días los monjes que, en Mi Nombre, se han recluido en sus iglesias y que, cuando el tiempo fijado se hubo cumplido y Nosotros descubrimos Nuestra belleza, no Nos conocieron, aun cuando Me llaman al atardecer y al alba...

La Palabra que el Hijo ocultó se ha hecho manifiesta. Ha sido enviada en la forma del templo humano en este día. ¡Bendito sea el Señor que es el Padre!

Él, verdaderamente, ha venido a las naciones en Su máxima majestad. Volved vuestros rostros hacia Él, oh concurso de los justos...

Éste es el día en que la Roca (Pedro) clama y exclama, y celebra la alabanza de su Señor, el Poseedor de Todo, el Altísimo, diciendo:

"¡He aquí! El Padre ha venido, y aquello que se os prometió en el Reino se ha cumplido!"...

Mi cuerpo anhela la cruz, y Mi cabeza espera el golpe de la lanza en el sendero del Todo Misericordioso, para que el mundo sea purificado de sus transgresiones...

¡Oh Supremo Pontífice! Inclina tu oído a lo que te aconseja el Modelador de huesos carcomidos, tal como lo expresa Aquel que es Su Más Grande Nombre. Vende todos los ornamentos embellecidos que posees y gástalos en el sendero de Dios, que hace que la noche vuelva a continuación del día, y el día vuelva a

continuación de la noche. Abandona tu reino a los reyes, sal de tu morada dirigiendo tu rostro hacia el Reino, y, desprendido del mundo, proclama las alabanzas de tu Señor entre el cielo y la tierra.

Así te lo ordena Aquel que es el Poseedor de los Nombres, de parte de tu Señor, el Todopoderoso, el que Todo lo Sabe. Exhorta a los reyes y di: "Tratad imparcialmente a los hombres. Cuidado, no sea que sobrepaséis los límites fijados en el Libro." Desde luego, esto es digno de ti. Cuidado, no sea que te apropies de las cosas del mundo y de sus riquezas. Déjaselas a aquellos que las deseen, y aférrate a aquello que te ha sido prescrito por Aquel que es el Señor de la creación.

Si alguien te ofreciera todos los tesoros de la Tierra, rehúsa incluso mirarlos. Sé como ha sido tu Señor. Así expresa la Lengua de la Revelación aquello que Dios ha convertido en el ornamento del libro de la creación...

Si se apoderase de ti la embriaguez del vino de Mis versos, y decidieras presentarte ante el trono de tu Señor, el Creador del cielo y de la tierra, haz que Mi amor sea tu vestidura, tu escudo, el recuerdo de Mí, y tu provisión, la confianza en Dios, el Revelador de todo poder...

Verdaderamente, el día de la cosecha ha llegado, y se han separado todas las cosas unas de otras. Él ha guardado aquello que Él escogió en los recipientes de la justicia, y ha arrojado al fuego aquello que se lo merece. Así ha sido decretado por vuestro Señor, el Poderoso, el Amante, en este Día prometido.

Él, ciertamente, ordena lo que Le place. No hay otro Dios salvo Él, el Todopoderoso, el que se Impone a Todo.

AL CLERO Y A LOS SEGUIDORES DE VARIAS RELIGIONES

En un tiempo Nos dirigimos al pueblo de la Torá y les llamamos hacia Aquel que es el Revelador de versos, que ha venido de Aquel que hace bajar la cerviz a los hombres...

En otro, Nos dirigimos al pueblo del Evangelio y decimos: "El Todo Glorioso ha venido en este Nombre, por el cual la Brisa de Dios ha soplado sobre todas las regiones"...

Aun en otro tiempo, Nos dirigimos al pueblo del Corán diciendo: "Temed al Todo Misericordioso, y no Le pongáis reparos a Aquel por medio del Cual fueron fundadas todas las religiones"...

Sabe, además, que Nosotros hemos dirigido Nuestras Tablas a los Magos[2], y las hemos adornado con Nuestra Ley...

Nosotros hemos revelado en ellas la esencia de todas las insinuaciones y alusiones contenidas en sus Libros. El Señor, verdaderamente, es el Todopoderoso, el que Todo lo Sabe.

Llama a Sión, oh Carmelo, y anuncia las gozosas nuevas: ¡El que estaba oculto a los ojos mortales ha venido! Su soberanía que todo lo subyuga está manifiesta; Su esplendor que todo lo abarca se ha revelado.

Estate alerta, no sea que vaciles o te detengas. Apresúrate y circunda la Ciudad de Dios que ha descendido del cielo, la Kaaba celestial alrededor de la cual han circundado en adoración los favorecidos de Dios, los puros de corazón y la compañía de los más excelsos ángeles.

¡Oh!, cuánto ansío anunciar a cada lugar de la superficie de la Tierra y llevar a cada una de sus ciudades las buenas nuevas de esta Revelación, Revelación a la que ha sido atraído el corazón del Sinaí y en cuyo nombre la Zarza Ardiente está proclamando: "Los reinos del cielo y de la tierra pertenecen a Dios, el Señor de señores."

En verdad, éste es el Día en que tanto la tierra como el mar se regocijan ante este anuncio, Día para el cual han sido preservadas aquellas cosas que Dios, mediante una generosidad más allá de la comprensión de mente o corazón mortales, ha destinado para ser reveladas.

Dentro de poco, Dios hará navegar Su Arca sobre ti y manifestará al pueblo de Bahá que ha sido mencionado en el Libro de los Nombres.

La Más Grande Ley ha venido, y la Antigua Belleza gobierna sobre el trono de David. De este modo expresa Mi Pluma lo que las historias de tiempos pasados han relatado. Sin embargo, en este tiempo, David grita en voz alta y dice: "¡Oh mi amoroso Señor! Cuéntame entre aquellos que se han mantenido firmes en Tu Causa, oh Tú, por medio de Quien se han iluminado los rostros y los pasos se han deslizado."

El Hálito se ha mecido, la Brisa ha soplado, de Sión ha aparecido aquello que estaba oculto, y desde Jerusalén se oye la Voz de Dios, el Único, el Incomparable, el Omnisciente.

Presta oído al cántico de David. Él dice: "¿Quién me traerá a la Ciudad Fuerte?" La Ciudad Fuerte es 'Akká, a la que se ha llamado la Más Grande Prisión, y que posee una fortaleza y murallas poderosas...

Examina atentamente lo que Isaías ha dicho en Su Libro. Él dice: "Súbete a un monte alto, oh Sión, que traes buenas nuevas. Levanta tu voz con fuerza, oh Jerusalén, que traes buenas nuevas. Levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y Su brazo gobernará por Él."

En este Día, todos los signos han aparecido. Una gran Ciudad ha descendido del cielo, y Sión tiembla y se regocija de alegría ante la Revelación de Dios, pues ha oído la Voz de Dios en todas partes.

¡Oh concurso de cristianos! En una ocasión previa Nos hemos revelado a vosotros, y no Me reconocisteis. Esta es otra ocasión más que se os concede. Éste es el Día de Dios; volveos hacia Él...

El Amado no quiere que seáis consumidos en el fuego de vuestros deseos. Si fueseis ocultados como por un velo de Él, esto no sería por ninguna otra razón que por vuestro propio descarrío e ignorancia.

Hacéis mención de Mí, y no Me conocéis. Me llamáis, y no estáis atentos a Mi Revelación...

¡Oh pueblo del Evangelio! Aquellos que no estaban en el Reino han entrado ahora en él, en tanto que Nosotros os vemos, en este día, demorándoos ante la puerta. Rasgad los velos por el poder de vuestro Señor, el Todopoderoso, el Todo Munífico, y entrad, a continuación, en Mi Nombre en Mi Reino. Así os lo ordena Aquel que desea para vosotros vida sempiterna...

Os vemos, oh hijos del Reino, en tinieblas. Esto, verdaderamente, no es digno de vosotros. ¿Acaso estáis temerosos, ante la Luz, a causa de vuestros actos? Dirigíos hacia Él...

Verdaderamente, Él (Jesús) dijo: "Seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres." En este día, sin embargo, Nosotros decimos: "Seguidme, para que Nosotros os hagamos vivificadores de la humanidad"...

Nosotros, ciertamente, hemos venido por amor a vosotros, y hemos soportado los infortunios del mundo para vuestra salvación. ¿Huís acaso de Aquel que ha sacrificado Su vida para que seáis vivificados? Temed a Dios, oh seguidores del Espíritu (Jesús), y no sigáis los pasos de los religiosos que se han extraviado gravemente...

Abrid las puertas de vuestros corazones. Aquel que es el Espíritu (Jesús), verdaderamente, está ante ellas. ¿Por qué razón os mantenéis lejos de Aquel que se ha propuesto acercaros hacia un Lugar Resplandeciente?

Di: Nosotros, en verdad, os hemos abierto las puertas del Reino. ¿Acaso atrancaréis las puertas de vuestras casas ante Mi rostro? Desde luego, esto no es sino un grave error.

¡Oh concurso de patriarcas! Aquel que os fue prometido en las Tablas ha venido. Temed a Dios y no sigáis las vanas imaginaciones de los supersticiosos. Dejad a un lado las cosas que poseéis y asíos firmemente a la Tabla de Dios por Su soberano poder.

Esto es mejor para vosotros que todas vuestras posesiones. Esto lo atestigua todo corazón que comprende y todo hombre perspicaz. ¿Os enorgullecéis acaso en Mi Nombre y, sin embargo, os ocultáis como por un velo de Mí? ¡Desde luego, esto es cosa extraña!

¡Oh concurso de arzobispos! Aquel que es el Señor de todos los hombres ha aparecido. ¡En la llanura de la guía Él llama a la humanidad, en tanto que vosotros os contáis entre los muertos! Grande es la bienaventuranza de aquel a quien mueve la Brisa de Dios y se ha alzado de entre los muertos en este claro Nombre.

¡Oh concurso de obispos! El estremecimiento se ha apoderado de todas las razas de la Tierra, y Aquel que es el Padre Eterno llama en voz alta entre la tierra y el cielo. Bendito el oído que escucha, y el ojo que ve, y el corazón que se vuelve hacia Aquel que es el Punto de Adoración de todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra...

¡Oh concurso de obispos! Sois las estrellas del cielo de Mi conocimiento. Mi misericordia no desea que os precipitéis sobre la tierra. Mi justicia, sin embargo, declara: "Esto es lo que el Hijo (Jesús) ha decretado."

Y cualquier cosa que salga de Su boca irreprochable, veraz y digna de confianza, no podrá jamás ser alterada. Las campanas, ciertamente, hacen resonar Mi Nombre y se lamentan por Mí, pero Mi espíritu se regocija con manifiesta alegría. El cuerpo del Amado anhela la cruz, y Su cabeza ansía la lanza en el sendero del Todo Misericordioso. El dominio del opresor no puede, en modo alguno, disuadirle de Su propósito...

Las estrellas del cielo del conocimiento, aquellos que presentan las pruebas que poseen para demostrar la verdad de Mi Causa y que hacen mención de Dios en Mi nombre, han caído.

Sin embargo, cuando Yo vine a ellos en Mi majestad, ellos se apartaron de Mí. Ellos, ciertamente, son de los caídos. Esto es lo que el Espíritu (Jesús) profetizó cuando vino con la verdad, y los doctores judíos Le criticaron, hasta que cometieron lo que hizo que el Espíritu Santo se lamentase y que llorasen los ojos de aquellos que gozan de proximidad a Dios.

¡Oh concurso de sacerdotes! Dejad las campanas y salid, pues, de vuestras iglesias. Os incumbe, en este día, proclamar el Más Grande Nombre en voz alta entre las naciones. ¿Preferís estar callados en tanto que toda piedra y todo árbol proclama: "¡El Señor ha venido en Su gran gloria!"?...

Aquel que llama a los hombres en Mi nombre ciertamente es de Mí, y ha de mostrar lo que se encuentra más allá del poder de todos los que están en la tierra...

Que la Brisa de Dios os despierte. Verdaderamente, ella ha soplado sobre el mundo. Bien se encuentra aquel que ha descubierto su fragancia y se cuenta entre los bien seguros...

¡Oh concurso de sacerdotes! Ha llegado el Día del Juicio Final, Día en que ha venido Aquel que estaba en el cielo. Él, verdaderamente, es Aquel que os fue prometido en los Libros de Dios, el Santo, el Todopoderoso, el Todo Alabado.

¿Hasta cuándo vagaréis por el desierto de la desidia y la superstición? Volveos con vuestros corazones en dirección a vuestro Señor, el Perdonador, el Generoso.

¡Oh concurso de monjes! No os recluyáis en iglesias y claustros. Salid con Mi permiso, y ocupaos en aquello que beneficie a vuestras almas y a las almas de los hombres. Así os lo ordena el Rey del Día del Juicio Final. Recluíos en la fortaleza de Mi amor. Ésta, ciertamente, es una reclusión digna, si fuerais de aquellos que lo perciben.

Aquel que se encierra en una casa es de hecho como un muerto. Le incumbe al hombre mostrar aquello que ha de beneficiar a todas las cosas creadas, y aquel que no da fruto está listo para el fuego. Así os aconseja vuestro Señor, y Él, ciertamente, es el Todopoderoso, el Todo Munífico.

Contraed matrimonio, para que después de vosotros alguno ocupe vuestro lugar. Os hemos prohibido cometer actos de deslealtad, y no aquello que ha de expresar fidelidad. ¿Os habéis aferrado a las normas fijadas por vosotros mismos, y dejáis de lado las normas de Dios? Temed a Dios y no seáis de los necios.

Si no fuese por el hombre, ¿quién haría mención de Mí en Mi tierra, y cómo podrían haber sido revelados Mis atributos y Mi nombre? Ponderad, y no seáis de aquellos que están velados y profundamente dormidos.

Aquel que no se desposó (Jesús) no encontró lugar donde morar o reclinar Su cabeza, por causa de lo que las manos de los traidores habían hecho. Su santidad no consiste en aquello que creéis o imagináis, sino más bien en lo que Nosotros poseemos. Inquirid, para que podáis comprender Su posición, que ha sido exaltada por encima de las imaginaciones de todos los que moran sobre la Tierra. Bienaventurados son quienes lo perciben.

¡Oh concurso de monjes! Si escogéis seguirme, os haré herederos de Mi Reino; y si pecáis contra Mí, Yo, en Mi resignación, lo soportaré pacientemente, y Yo, ciertamente, soy el que Siempre Perdona, el Todo Misericordioso...

Belén está conmovida por la Brisa de Dios. Nosotros oímos su voz que dice: "¡Oh generosísimo Señor! ¿Dónde está establecida Tu gran gloria? Los dulces aromas de Tu presencia me han vivificado, después de haberme derretido en mi separación de Ti. Alabado seas Tú porque has levantado los velos y has venido con poder en gloria evidente."

La llamamos desde detrás del Tabernáculo de Majestad y Grandeza: "¡Oh Belén! Esta Luz se ha elevado en el oriente y ha viajado hacia occidente, hasta que llegó a ti en el atardecer de su vida. Cuéntame pues: ¿Reconocen acaso los hijos al Padre y Le admiten, o Le niegan, del mismo modo que el pueblo Le negó (a Jesús) en el pasado?"

Tras lo cual ella exclamó diciendo: "Tú eres, en verdad, el que Todo lo Sabe, el Mejor Informado."

Considerad, igualmente, cuán numerosos son en este tiempo los monjes que se han recluido en sus iglesias en Mi nombre, y que cuando llegó el tiempo fijado, y Nosotros les revelamos Nuestra belleza, no Me reconocieron, a pesar de que Me llaman al amanecer y al atardecer...

Leéis el Evangelio y a pesar de ello rehusáis reconocer al Señor Todo Glorioso? Esto, desde luego, no es digno de vosotros, ¡oh concurso de hombres eruditos!...

Las fragancias del Todo Misericordioso se han esparcido sobre toda la creación. Feliz el hombre que ha abandonado sus deseos y se ha asido firmemente de la guía.

¿No habéis estudiado el Corán? Leedlo, para que quizás encontréis la Verdad, por cuanto este Libro es ciertamente el Sendero Recto. Éste es el Camino de Dios para todos los que están en el cielo y para todos los que están en la tierra.

Si no habéis prestado atención al Corán, no se puede decir que el Bayán os resulte lejano. Vedlo abierto ante vosotros. Leed sus versos, para que quizás desistáis de cometer aquello que haga llorar y lamentarse a los Mensajeros de Dios.

Salid rápidamente de vuestros sepulcros. ¿Cuánto dormiréis? Ha sonado el segundo toque de trompeta. ¿Hacia quién miráis? Éste es vuestro Señor, el Dios de Misericordia. ¡Atestiguad cómo negáis Sus signos! La tierra ha temblado con gran estremecimiento, y ha arrojado su carga. ¿No lo admitiréis?

Di: ¿No reconoceréis que las montañas se han convertido en borras de lana, que las gentes están muy contrariadas ante la terrible majestad de la Causa de Dios? Atestiguad cómo sus casas son ruinas vacías y ellos mismos, una multitud ahogada.

Éste es el Día en que el Todo Misericordioso ha descendido en las nubes del conocimiento, revestido de soberanía manifiesta. Él conoce bien las acciones de los hombres. Él es Aquel sobre Cuya gloria nadie puede equivocarse, si pudierais comprenderlo.

El cielo de todas las religiones ha sido rasgado, la tierra del entendimiento humano ha sido hendida, y se ve descender a los ángeles de Dios. Di: Éste es el Día del mutuo engaño; ¿hacia dónde huís? Las montañas han desaparecido y los cielos se han replegado, y toda la tierra está asida por Su mano, si pudierais entenderlo.

¿Quién puede protegeros? ¡Nadie, por Aquel que es el Todo Misericordioso! Nadie, salvo Dios, el Todopoderoso, el Todo Glorioso, el Benéfico.

Toda mujer que ha llevado una carga en su vientre la ha expulsado. Vemos a los hombres embriagados en este Día, Día en que los hombres y los ángeles se han reunido.

¿Hay alguna duda en lo que se refiere a Dios? Ved que Él ha descendido del cielo de Su gracia, investido con poder y soberanía. ¿Hay alguna duda referente a Sus signos? Abrid vuestros ojos y examinad Su prueba evidente. A vuestra diestra está el Paraíso, y ha sido colocado cerca de vosotros, mientras al Infierno se le ha hecho arder. Presenciad su llama devoradora.

Apresuraos a entrar en el Paraíso, como signo de nuestra misericordia para con vosotros, y bebed de las manos del Todo Misericordioso el Vino que es ciertamente la vida.

¡Por Aquel que es el Gran Anuncio! El Todo Misericordioso ha llegado investido con indiscutible soberanía. Se ha instaurado la Balanza y todos los que moran en la tierra han sido congregados.

La Trompeta ha sonado, y he aquí que todos los ojos miran fijamente con terror y los corazones de todos los que están en los cielos y en la tierra se han estremecido, salvo aquellos que han sido vivificados por el hálito de los versos de Dios y los que se han desprendido de todas las cosas.

Éste es el Día en que la Tierra dará a conocer sus nuevas. Los que maquinan iniquidades son su tema principal, si pudierais percibirlo. La luna de la ociosa fantasía ha sido hendida y el cielo ha difundido una palpable humareda. Vemos a la gente postrada, amedrentada por el temor hacia tu Señor, el Todopoderoso, el Más Fuerte.

El Pregonero alza Su voz y los hombres son destrozados, tan grande ha sido la furia de Su ira. La gente de la mano izquierda suspira y se lamenta. La gente de la derecha habita en nobles moradas: beben de las manos del Todo Misericordioso el Vino que es en verdad la vida y son, ciertamente, los bienaventurados.

La Tierra ha temblado, las montañas han desaparecido y ante Nosotros se presentan los ángeles, fila tras fila. La mayoría de la gente está perpleja en su embriaguez y muestra en sus rostros los efectos de la ira.

Así hemos juntado a los que obran iniquidades. Los vemos abalanzarse hacia su ídolo. Di: Nadie estará protegido en este Día contra el decreto de Dios. Éste es, verdaderamente, un Día doloroso.

Les señalamos quiénes les desviaron. Los ven y, sin embargo, no los reconocen. Sus ojos están ebrios; ellos son ciertamente un pueblo ciego. Sus pruebas son las calumnias que profirieron; condenadas están sus calumnias por Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

El Malvado ha atizado la discordia en sus corazones, y sufren un tormento que ninguno puede apartar. Se apresuran hacia los perversos, llevando el registro de los que obran iniquidades. Tales son sus acciones.

Di: Los cielos han sido replegados, la tierra está en Su poder, a los corruptos se les ha agarrado por los pelos y, sin embargo, no entienden. Beben del agua corrompida y no lo saben.

Di: El grito se ha elevado y la gente ha salido de sus tumbas, y al levantarse miran a su alrededor. Algunos se apresuran a alcanzar la corte del Dios de Misericordia, otros han caído de bruces en el fuego del Infierno, mientras que aún otros están perdidos en la perplejidad.

Se han revelado los versos de Dios y, no obstante, se han alejado de ellos. Su prueba se ha hecho manifiesta y, a pesar de todo, no se dan cuenta de ella. Y cuando miran la faz del Todo Misericordioso, sus propios rostros se entristecen, mientras ellos se divierten.

Se apresuran hacia el fuego del Infierno confundiéndolo con la luz. ¡Lejos de Dios está lo que ardientemente imaginan!

Di: Aunque os llenéis de gozo o reventéis de furia, los cielos están hendidos, y Dios ha descendido investido con radiante soberanía.

Se oye exclamar a todas las cosas creadas: "El Reino es de Dios, el Todopoderoso, el Omnisciente, el Todo Sabio."

¡Oh concurso de religiosos persas! En Mi nombre os habéis apoderado de las riendas de los hombres, y ocupáis las sedes de honor por razón de vuestra relación Conmigo. Sin embargo, cuando Me revelé, os apartasteis y cometisteis lo que ha hecho correr las lágrimas de los que Me han reconocido.

Dentro de poco todo lo que poseéis perecerá, vuestra gloria se convertirá en la más miserable humillación y veréis el castigo por lo que habéis hecho, tal como ha sido decretado por Dios, el Ordenador, el Todo Sabio.

¡Oh vosotros, religiosos de la Ciudad! Vinimos a vosotros con la verdad, en tanto que vosotros no le prestasteis atención. Me parece que estáis como muertos, envueltos en el ropaje de vuestro propio yo. No buscasteis Nuestra presencia, cuando hacerlo hubiera sido mejor para vosotros que todas vuestras acciones...

Sabed que si vuestros dirigentes, a quienes debéis lealtad, de quienes os enorgullecéis, a quienes mencionáis de día y de noche, y en cuyos rastros buscáis orientación, hubiesen vivido en estos días, ellos me habrían circundado y no se habrían separado de Mí, ni al atardecer ni por la mañana.

Vosotros, sin embargo, no volvisteis vuestros rostros hacia el Mío ni siquiera un momento, y os enorgullecisteis, y no prestasteis atención a este Agraviado,

que se ha visto tan afligido por los hombres que Le han tratado como han gustado.

No inquiristeis sobre Mi condición, ni os informasteis de las cosas que Me sucedieron. Con ello, habéis apartado de vosotros los vientos de santidad y las brisas de munificencia, que soplan desde este luminoso y claro Lugar.

Me parece que os habéis aferrado a cosas exteriores, habéis olvidado las cosas interiores y decís lo que no hacéis. Sois amantes de los nombres, y parece que os habéis entregado a ellos. Por esta razón hacéis mención de los nombres de vuestros dirigentes.

Y si uno como ellos, o superior a ellos, viniese a vosotros, huiríais de él. Por sus nombres os habéis exaltado, y habéis asegurado vuestras posiciones, y vivís y prosperáis. Y si reapareciesen vuestros dirigentes, no renunciaríais a vuestro liderazgo, ni os volveríais hacia ellos, ni dirigiríais vuestros rostros hacia ellos

Os encontramos, como encontramos a muchos hombres, adorando nombres que mencionan durante los días de su vida y en los cuales se ocupan. Sin embargo, tan pronto como aparecen los Portadores de estos nombres, ellos les rechazan, y giran sobre sus plantas...

Sabed que, en este día, Dios no aceptará vuestros pensamientos, ni vuestro recuerdo de Él, ni que os volváis hacia Él, ni vuestras devociones, ni vuestra vigilancia, a menos que seáis renovados en la estimación de este Siervo, si sólo lo percibierais.

Por vuestra causa se lamentó el Apóstol (Muhammad), y la Casta (Fátima) gritó, y los países fueron asolados, y cayeron las tinieblas sobre todas las regiones.

¡Oh concurso de religiosos! Por vuestra causa, las gentes fueron humilladas, el estandarte del Islám fue arriado y su poderoso trono perturbado. Cada vez que un hombre de discernimiento quiso mantenerse firme en lo que habría de exaltar al Islám, alzasteis vuestro clamor, y con ello se le impidió lograr Su propósito, mientras el país permanecía sumido en ruina evidente.

De todas las gentes del mundo, quienes han sufrido la mayor pérdida han sido, y aún son, las gentes de Persia. ¡Juro por el Sol de la Expresión, que brilla sobre el mundo en su máxima gloria! En aquel país las lamentaciones de los púlpitos se alzan continuamente.

En los primeros días, tales lamentaciones se oían en la Tierra de Tá (Teherán), pues los púlpitos, erigidos con el propósito de recordar al Verdadero -

exaltada sea Su gloria-, se han convertido ahora, en Persia, en lugares desde donde se profieren blasfemias contra Aquel que es el Deseo de los mundos...

En este día, el mundo está perfumado con las fragancias del manto de la Revelación del Antiguo Rey... y sin embargo, ellos (los religiosos) se han juntado, se han sentado en sus asientos y han dicho aquello que haría avergonzarse a un animal; ¡cuanto más al hombre!

Si se volvieran conscientes de uno solo de sus actos y percibieran la maldad que éste ha ocasionado, ellos, con sus propias manos, se enviarían a su última morada.

¡Oh concurso de religiosos!... Dejad de lado lo que poseéis, sosegaos y a continuación, prestad oído a lo que dice la Lengua de Grandeza y Majestad. ¡Cuántas son las siervas veladas que se volvieron hacia Mí, y creyeron, y cuán numerosos los portadores de turbante que fueron excluidos de Mí, y siguieron los pasos de generaciones pasadas!

¡Oh altos sacerdotes! Se os han dado oídos para que escuchen el misterio de Aquel que es el que Depende de Sí Mismo y ojos para que Le vean. ¿Por qué huís? El Amigo Incomparable está manifiesto. Él expresa aquello en lo que está la salvación.

Si vosotros, oh altos sacerdotes, descubrierais el perfume del rosedal del entendimiento, no buscaríais a ningún otro salvo a Él, reconoceríais al Todo Sabio y Sin Par en Su nuevo atavío, apartaríais vuestros ojos del mundo y de todos los que lo buscan, y os levantaríais a ayudarle.

Se ha revelado y aclarado todo lo que se anunció en los Libros. En todas direcciones se han manifestado los signos. En este Día llama el Omnipotente, y anuncia la aparición del Cielo Supremo.

Éste no es el día en que los altos sacerdotes puedan mandar y ejercer su autoridad. En vuestro Libro se afirma que, en ese Día, los altos sacerdotes extraviarán gravemente a los hombres y les impedirán acercarse a Él. Es, de hecho, un alto sacerdote quien ha visto la luz y se ha apresurado hacia el camino que lleva al Amado.

¡Oh altos sacerdotes! La Mano de la Omnipotencia está extendida desde detrás de las nubes; vedla con nuevos ojos. Las muestras de Su majestad y Su grandeza están al descubierto; miradlas con ojos puros...

Di: ¡Oh altos sacerdotes! ¡Os reverencian a causa de Mi nombre, y sin embargo Me huís! Sois los altos sacerdotes del Templo. Si hubieseis sido los

altos sacerdotes del Omnipotente, estaríais unidos a Él y Le habríais reconocido...

Di: ¡Oh altos sacerdotes! En este Día, los actos de hombre alguno serán aceptables, a menos que abandone a la humanidad y todo lo que los hombres poseen, y dirija su rostro hacia el Omnipotente.

EL GRAN ANUNCIO A LA HUMANIDAD

El tiempo prefijado para los pueblos y naciones de la Tierra ya ha llegado. Todas las promesas de Dios, según están registradas en las Sagradas Escrituras, se han cumplido. De Sión ha salido la Ley de Dios, y Jerusalén y sus montañas y sus campos están llenos de la gloria de Su Revelación. Feliz el hombre que pondera en su corazón aquello que ha sido revelado en los Libros de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

Meditad sobre esto, oh amados de Dios, y que vuestros oídos estén atentos a Su Palabra, para que, por Su gracia y misericordia, bebáis cuanto podáis de las cristalinas aguas de la constancia y seáis firmes e inamovibles en Su Causa como la montaña.

En verdad os digo, éste es el Día en que la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. Se ha proclamado el Llamamiento de Dios, y la luz de Su semblante se ha levantado sobre los hombres. Incumbe a todos los hombres borrar de la tabla de su corazón hasta la última huella de toda palabra ociosa y contemplar con mente abierta e imparcial los signos de Su Revelación, las pruebas de Su Misión y las señales de Su Gloria.

¡Grande, en verdad, es este Día! Las alusiones que se hacen a Él en las Sagradas Escrituras como el Día de Dios atestiguan su grandeza. El alma de todos los Profetas de Dios, de todos los Mensajeros Divinos, ha añorado este maravilloso Día. Asimismo, todos los diferentes pueblos de la Tierra han ansiado llegar a él.

Sin embargo, en cuanto se manifestó el Sol de Su Revelación en el cielo de la Voluntad de Dios, a todos, excepto a aquellos a quienes el Todopoderoso quiso guiar, se les encontró confundidos y negligentes.

¡Oh tú que Me has recordado! El más cruel de los velos ha ocultado Su gloria a los pueblos de la Tierra y ha impedido que escuchen Su llamada. Conceda Dios que la luz de la unidad envuelva a toda la Tierra y que el sello "El Reino es de Dios", sea estampado en la frente de todos sus pueblos.

¡Oh vosotros, hijos de los hombres! El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y a Su Religión es salvaguardar los intereses de la raza humana, promover su unidad y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres. No dejéis que se convierta en fuente de disensión y de discordia, de odio y de enemistad.

Éste es el Sendero Recto, el cimiento fijo e inamovible. Todo lo que sea erigido sobre este cimiento, los cambios y azares del mundo nunca podrán minar su resistencia, ni el transcurso de incontables siglos podrá socavar su estructura.

Abrigamos la esperanza de que los dirigentes religiosos del mundo y sus gobernantes se levanten unidos para reformar esta edad y rehabilitar su destino. Que reflexionen juntos después de haber meditado sobre sus necesidades, y proporcionen a un mundo enfermo y penosamente afligido el remedio que requiere mediante una deliberación ferviente y plena...

Incumbe a quienes tienen autoridad observar moderación en todo. Todo lo que sobrepase los límites de la moderación dejará de ejercer una influencia beneficiosa.

Considerad, por ejemplo, cosas como la libertad, la civilización y otras similares. Por muy favorablemente que los hombres de entendimiento las consideren, éstas, si son llevadas a exceso, ejercerán una influencia perniciosa sobre los hombres...

Quiera Dios que los pueblos del mundo sean guiados a reconocer lo que más les conviene, como resultado de los elevados esfuerzos hechos por sus gobernantes y por los sabios y eruditos de entre los hombres.

¿Hasta cuándo persistirá la humanidad en su descarrío? ¿Hasta cuándo continuará la injusticia? ¿Hasta cuándo reinarán el caos y la confusión entre los hombres? ¿Hasta cuándo agitará la discordia la faz de la sociedad?

Los vientos de la desesperación, lamentablemente, soplan desde todas direcciones, y la disensión que divide y aflige a la raza humana aumenta día a día. Ya se perciben los signos de convulsiones y caos inminentes, por cuanto el orden prevaleciente demuestra ser deplorablemente defectuoso.

Suplico a Dios, exaltada sea Su gloria, que benévolamente despierte a los pueblos de la Tierra, que conceda que el resultado de su conducta les sea provechoso, y les ayude a realizar lo que es digno de su posición.

¡Oh pueblos y razas contendientes de la Tierra! Dirigid vuestros rostros hacia la unidad y dejad que el fulgor de su luz brille sobre vosotros. Congregaos y, por amor a Dios, decidíos a extirpar todo lo que sea fuente de discordia entre vosotros. Entonces, el resplandor del gran Lucero del mundo envolverá a toda la Tierra y sus habitantes se convertirán en ciudadanos de una sola ciudad y ocupantes de un solo y mismo trono.

Desde los primeros días de Su vida, este Agraviado nunca ha tenido ningún deseo más que este, y no abrigará ningún deseo más que éste. No cabe ninguna duda en absoluto de que los pueblos del mundo, de cualquier raza o religión, toman su inspiración de una sola Fuente celestial y son súbditos de un solo Dios.

La diferencia entre las ordenanzas bajo las que viven debe atribuirse a las diferentes condiciones y exigencias de la época en que fueron reveladas. Todas ellas, excepto unas pocas, que son resultado de la perversidad humana, fueron ordenadas por Dios y son reflejo de Su Voluntad y Su Propósito.

Levantaos, y armados con el poder de la fe, haced añicos los dioses de vuestras vanas imaginaciones, sembradores de disensión entre vosotros. Aferraos a lo que os aproxime y os una.

Ésta es, en verdad, la más exaltada Palabra que el Libro Madre os ha enviado y revelado. Esto lo atestigua la Lengua de Grandeza desde Su morada de gloria.

El Gran Ser, deseando revelar los requisitos previos para la paz y tranquilidad del mundo y el progreso de sus pueblos, ha escrito:

Debe llegar el tiempo en que la imperiosa necesidad de celebrar una vasta y omnímoda reunión de los hombres será universalmente comprendida. Los gobernantes y reyes de la Tierra deben necesariamente concurrir a ella y, participando en sus deliberaciones, deben examinar el modo y la manera de poner los cimientos de la Gran Paz mundial entre los hombres.

Tal paz exige que las Grandes Potencias decidan, para la tranquilidad de los pueblos de la Tierra, estar completamente reconciliadas entre sí. Si algún rey se alzase en armas contra otro, todos deben levantarse unidos e impedírselo; si se hace así, las naciones del mundo ya no necesitarán armamentos, salvo con el fin de preservar la seguridad de sus dominios y mantener el orden interno dentro de sus territorios.

Esto asegurará la paz y la serenidad de todos los pueblos, gobiernos y naciones. Esperamos que los reyes y gobernantes de la Tierra, los espejos del clemente y omnipotente nombre de Dios, alcancen esta posición y protejan a la humanidad del ataque de la tiranía...

Se aproxima el día en que todos los pueblos de la Tierra habrán adoptado un idioma universal y una escritura común. Cuando se haya logrado esto, a cualquier ciudad que uno viaje será como llegar a su propio hogar.

Estas cosas son obligatorias y absolutamente esenciales. Incumbe a todo hombre dotado de discernimiento y comprensión, esforzarse por llevar lo que se ha escrito a la realidad y la acción...

Es de hecho un hombre quien, hoy, se dedica al servicio de toda la raza humana.

El Gran Ser dice: Bienaventurado y feliz es aquel que se levanta a promover los mejores intereses de los pueblos y razas de la Tierra.

En otro pasaje Él ha proclamado: No debe enaltecerse quien ama a su patria, sino quien ama al mundo entero. La Tierra es un solo país, y la humanidad, sus ciudadanos.

El Médico Omnisciente tiene puesto Su dedo en el pulso de la humanidad. Percibe la enfermedad y, en Su infalible sabiduría, prescribe el remedio.

Cada época tiene su propio problema y cada alma su aspiración particular. El remedio que el mundo necesita para sus aflicciones actuales no puede ser nunca el mismo que el que exija una edad posterior. Preocupaos fervientemente de las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y necesidades.

Percibimos perfectamente cómo toda la raza humana está rodeada de grandes, de incalculables aflicciones. La vemos languidecer en el lecho de la enfermedad, penosamente afligida y desilusionada. Los que están llenos de presunción se han interpuesto entre ella y el Médico Divino e infalible.

Atestiguad cómo han envuelto a todos los hombres, incluidos ellos mismos, en la red de sus estratagemas. No pueden descubrir la causa de la enfermedad, y tampoco poseen ningún conocimiento del remedio. Se han formado la idea de que lo recto es torcido y han imaginado que su amigo es un enemigo.

Inclinad vuestros oídos a la dulce melodía de este Prisionero. Levantaos y alzad vuestras voces, para que quizás aquellos que están profundamente dormidos se despierten. Di: ¡Oh vosotros que estáis como muertos! La Mano de

la munificencia divina os brinda el Agua de Vida. Apresuraos y tomad lo que podáis. Quien haya nacido de nuevo en este Día, nunca morirá; quien permanezca muerto, nunca vivirá.

¡Oh pueblos de la Tierra! Dios, la Verdad Eterna, atestigua que mansas y frescas corrientes de agua han brotado de las rocas por la dulzura de las palabras pronunciadas por vuestro Señor, Aquel a quien Nada Obliga, y a pesar de ello seguís dormidos.

Abandonad todo lo que poseéis y, con las alas del desprendimiento, remontaos más allá de todas las cosas creadas. Así os lo ordena el Señor de la creación, el movimiento de Cuya Pluma ha revolucionado el alma de la humanidad.

¿Sabéis desde qué alturas os llama vuestro Señor, el Todo Glorioso? ¿Pensáis vosotros que habéis reconocido la Pluma con la cual vuestro Señor, el Señor de todos los nombres, os ordena? ¡No, por Mi vida! Si tan sólo lo supierais, renunciaríais al mundo y os apresuraríais de todo corazón a la presencia del Bienamado. Vuestros espíritus serían extasiados de tal modo por Su Palabra, que alborotarían el Mundo Mayor, ¡cuánto más aún este mundo pequeño e insignificante!

Así, las lluvias de Mi generosidad se han derramado desde el cielo de Mi amorosa bondad, como signo de Mi gracia, para que seáis de los agradecidos...

Guardaos, no sea que los deseos de la carne y de una inclinación corrupta provoquen divisiones entre vosotros. Sed como los dedos de una sola mano y los miembros de un mismo cuerpo. Así os aconseja la Pluma de la Revelación, si sois de los que creen.

Considerad la misericordia de Dios y Sus dádivas. Él os ordena lo que os beneficiará, aunque Él Mismo puede prescindir perfectamente de Sus criaturas. Vuestras malas acciones nunca pueden hacernos daño, ni vuestras buenas obras beneficiarnos. Os emplazamos solamente por amor de Dios. Esto lo atestigua todo hombre perspicaz y con entendimiento.

El equilibrio del mundo ha sido alterado por la vibrante influencia de este grandioso, este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este Sistema único y maravilloso, nada semejante al cual han presenciado jamás ojos mortales.

Sumergíos en el océano de Mis palabras para que descifréis sus secretos y descubráis todas las perlas de sabiduría que yacen ocultas en sus profundidades.

Cuidaos, y no vaciléis en vuestra determinación de abrazar la verdad de esta Causa, Causa por la cual las potencialidades del poder de Dios han sido reveladas y Su soberanía ha sido instaurada. Apresuraos hacia Él con rostros radiantes de gozo.

Ésta es la inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro. Que aquel que busca, la alcance; y en cuanto a aquel que rehúse buscarla, ciertamente Dios se basta a Sí Mismo, por encima de toda necesidad de Sus criaturas.

Di: Ésta es la Balanza infalible sostenida por la Mano de Dios, en la que se pesa a todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra y se determina su destino, si sois de aquellos que creen y reconocen esta verdad.

Di: Por ella los pobres han sido enriquecidos, los eruditos han sido iluminados y a los buscadores se les ha permitido ascender a la presencia de Dios. Cuidaos, no la convirtáis en causa de disensión entre vosotros. Estad firmemente asentados, como una montaña inamovible, en la Causa de vuestro Señor, el Poderoso, el Amante.

¡Oh vosotros, pueblos del mundo! Sabed con seguridad que Mis mandamientos son las lámparas de Mi amorosa providencia entre Mis siervos, y las llaves de Mi misericordia para Mis criaturas. Esto es lo que se ha enviado desde el cielo de la Voluntad de vuestro Señor, el Señor de la Revelación.

Si algún hombre probara la dulzura de las palabras que los labios del Todo Misericordioso han querido pronunciar, aunque los tesoros de la Tierra estuvieran en su poder, renunciaría a todos y cada uno de ellos para reivindicar la verdad de siquiera uno de Sus mandamientos, que brillan sobre la Aurora de Su generoso cuidado y amorosa bondad.

De Mis leyes puede aspirarse el dulce aroma de Mi vestidura, y con su ayuda los estandartes de la victoria serán plantados sobre las más elevadas cumbres.

La lengua de Mi poder ha dirigido a Mi creación estas palabras desde el cielo de Mi omnipotente gloria: "Observa Mis mandamientos por amor a Mi belleza."

Feliz es el amante que de estas palabras, cargadas con el perfume de una gracia que ninguna lengua puede describir, aspira la divina fragancia de su Bienamado.

¡Por Mi vida! Aquel que ha bebido el vino escogido de la imparcialidad de las manos de Mi munífico favor, circundará Mis mandamientos, que brillan sobre la Aurora de Mi creación.

No penséis que os hemos revelado un mero código de leyes. No, más bien hemos roto el sello del Vino escogido con los dedos del poder y de la fuerza. Esto lo atestigua lo que ha revelado la Pluma de la Revelación.

¡Meditad sobre esto, oh hombres perspicaces!...

Cada vez que Mis leyes aparecen como el sol en el cielo de Mi expresión, deben ser fielmente obedecidas por todos, aunque Mi decreto sea tal que haga hendirse el cielo de toda religión. Él hace lo que es su voluntad. Él elige, y nadie puede objetar Su elección.

Todo lo que Él, el Bienamado, ordena, eso mismo es, ciertamente, amado. De esto, Aquel que es el Señor de toda la creación es Mi testigo. Quienquiera haya aspirado la dulce fragancia del Todo Misericordioso y reconocido el Origen de estas palabras, recibirá con sus propios ojos los dardos del enemigo para demostrar la verdad de las leyes de Dios entre los hombres.

Bienaventurado aquel que se ha vuelto hacia ellas y ha comprendido el significado de Su decreto terminante.

Este es el Día en que los más excelentes favores de Dios se han derramado sobre los hombres, el Día en que se ha infundido Su poderosísima gracia en todas las cosas creadas. Incumbe a todos los pueblos del mundo reconciliar sus diferencias y morar bajo la sombra del Árbol de Su cuidado y amorosa bondad en perfecta unidad y paz.

Les incumbe aferrarse a todo aquello que, en este Día, conduzca a la exaltación de su posición y a la promoción de sus mejores intereses. Dichosos aquellos a quienes la gloriosísima Pluma se sintió inclinada a recordar, y benditos aquellos hombres cuyos nombres, en virtud de Nuestro inescrutable decreto, hemos preferido ocultar.

Suplicad al Dios único y verdadero que conceda que todos los hombres sean misericordiosamente auxiliados para que lleven a cabo aquello que sea aceptable a Nuestra vista.

Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo extendido en su lugar. De cierto, vuestro Señor habla la verdad y es el Conocedor de cosas invisibles.

****

1 En 1967.

2 Se refiere a los sacerdotes zoroastrianos, no a los Reyes Magos. (N. del traductor).